

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

---



FILOSOFIA  
Y LETRAS

**EL TRASFONDO BIOGRAFICO EN LA  
POESIA DE  
RAMON LOPEZ VELARDE**

TESIS PROFESIONAL

Que para obtener el Título de Maestra en

LETRAS ESPAÑOLAS

PRESENTA

BEATRIZ ESPEJO DIAZ

1963

Slv 200  
M 122853



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

A mi padre bienamado,  
Don Antonio Espejo Sánchez,  
dedico esta tesis, escrita  
pensando en él con el más  
profundo y vivo sentimiento.

Con agradecimiento al Maestro  
Antonio Alatorre, por su desin-  
teresada y valiosa ayuda en la-  
elaboración de este trabajo.

31817

21 11 7

## BREVE APUNTE BIOGRAFICO Y BIBLIOGRAFICO

Alfonso Reyes en uno de sus escritos dice: " En el campo de la investigación literaria, nada requiere un pulso más delicado y una experiencia mayor del método crítico que el averiguar la dosis de autobiografía que llega hasta las obras de un escritor... Los recuerdos de la propia vida, al transfundirse en la creación poética, se transfiguran en forma que es difícil rastrearles la huella" (1)

Por esto sería censurable querer interpretar como autobiográfico todo lo que los poetas escriben.

Los recuerdos, al convertirse en elementos literarios, cambian, se ciñen a los moldes de la obra y al criterio estético del creador. Los incidentes biográficos que se transmiten sólo como meras confesiones, no tendrán otro valor que el de un documento humano más o menos sincero, valiente o auténtico. Cuando estas confesiones son de algún gran hombre, sirven para acercarnos a él. Por otro lado, existe la idea divulgadísima de que los grandes hombres, o los artistas, deben siempre permanecer alejados para que su presencia humana no le reste grandeza a su obra.

Si se tratara de saber qué se esconde detrás de cada uno de los versos de una determinada obra poética, la tarea sería inacabable. La porción visible es sólo parte de todo un mundo de experiencias que seguramente ni el propio artista recordaría. Se necesitaría reconstruir un cuadro de la época, las preocupaciones dominantes del creador en -- aquel momento, los motivos que lo hicieron preferir unos términos a --

---

(1).- Alfonso Reyes, "La biografía oculta", en La experiencia Literaria, pp. 97-98.

otros, las reminiscencias literarias que en él influyeron, las condiciones generales de su vida, las imágenes que dieron lugar a las poéticas, que son sus correlativas. Finalmente, hay que recordar que con gran frecuencia se emplea el yo sólo como una manera de ver la realidad.

Sin embargo, en algunas obras las corrientes subjetivas se acusan con más evidencia. Escritores que incursionan mundo adentro y convierten en temas poéticos sus preocupaciones más íntimas. A este tipo de artistas pertenece Ramón López Velarde.

[ Su vida es de una aparente sencillez anecdótica: El poeta no ocupó altos cargos públicos, no hizo viajes al extranjero, al parecer no contaba acontecimientos personales extraordinarios. Pero al revés de sus metáforas tiene ecos reales; detrás de sus versos se vislumbra la biografía oculta. Los temas nacieron de la provincia, la ciudad, la inquietud de la vida incompañada, las impresiones más íntimas; casi todo lo que de alguna manera ocupaba su conciencia; de allí que su poesía reincida en sus asuntos, que sus poemas sean variaciones sobre los mismos temas. Pero estos temas no presentan una misma cara lisa y simple, sino un aspecto complejo.

José Ramón López Velarde Berumen nació en Jerez, antigua villa de Zacatecas, a la una de la mañana del 15 de junio de 1888. Su padre, abogado de profesión, se llamaba José Guadalupe López Velarde, el nombre de su madre era Trinidad Berumen.

El día 21 del mismo mes de junio, en la iglesia parroquial bautizó a Ramón el presbítero Inocencio L. Velarde, tío suyo, de quien se cuenta que murió asesinado durante la Revolución, cuando las tropas de Villa entraron en Zacatecas.

El poeta hizo los primeros estudios en la escuela de su pueblo; sin embargo, hay quien asegura que, a los tres años de edad, se trasladó con su familia a la ciudad de Aguascalientes, donde estudió la primaria en la escuela particular del profesor Sóstenes Olivares.

Su madre, tan estricta como creyente en las prácticas de la religión católica, hacía que la acompañara, mañanas y tardes, al templo franciscano de San Diego, en donde Ramón sirvió de acólito.

En 1900, cuando apenas había estrenado el primer pantalón largo, don José Guadalupe lo llevó al Seminario Conciliar de Zacatecas. El rector de esa institución le inspirará muchos años después, en 1916, un texto que recuerda al canónigo por sus méritos literarios.

"Citaba en sus sermones, pasajes clásicos, espigados en el desfallecimiento de Ovidio, en la elegancia de Horacio, en el ardor de Virgilio..."

(E.d.d.f., "El señor rector, p.208)

De 1901 a 1902 cursa los dos primeros años de Humanidades, y por sus méritos como estudiante le otorgan calificaciones altas e incluso una "Mención Honorífica". Alumno distinguido, continúa sus estudios en la ciudad de Aguascalientes, en el Seminario Conciliar de Santa María de Guadalupe, desde 1902 hasta 1905. Se revela en esta época su afición a las letras, pues durante su estadía en la ciudad de Aguascalientes, el año de 1904, con Enrique Fernández Ledesma, Pedro de Alba, José Villalobos Franco, Rafael Sánchez y los dibujantes Valdepeñas y Romo Alonso, funda una revista: Bohemio, que desaparece al segundo número. Ramón recoge esta experiencia en una prosa que, como la anterior, se publica tiempo después (1916), en El Nacio

nal Bisemanal de México, D.F. Nos cuenta los motivos que acarrearón el fin de la revista y, con cierta ironía, califica a Bohemio de pedestal de su fama.

" Nuestra fe no vacilaba; lo que vacilaba era la caja del periódico. Comunismo a la Mürguer y teneduría por partida doble, no podían andar de bracero . Llegó a pronunciarse la palabra desfalco. - Fernández Ledesma acusaba a los tenedores de libros y a los tesoreros ( que unos y otros trabajaban en plural); y el director, a su vez era acusado de ordenar, con reprobable frecuencia, que en la contabilidad de "Bohemio" se hiciesen asientos de este tenor: "Cinco pesos para unas cervezas del Director", "Dos pesos para que el Director vaya a ver cómo trabaja María del Carmen Martínez en Amor salvaje", " Cuatro pesos para el coche del Director" y "Un peso para la pepluquería del Director".

Tal fue el vergonzoso fin de "Bohemio", pedestal de nuestra fama".

(E.d.d.f. "Bohemio", p.212).

En 1907 sufre el dolor de perder a uno de sus siete hermanos, una niña aún muy pequeña ( quizá tenía sólo año y medio de edad). Al año siguiente muere su padre. Esto perturba a Ramón enormemente, al grado de que repercutirá en su vida futura.

En el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, cursa la carrera de Leyes, recibe título de Licenciado en Derecho el año de 1911, y pasa a desempeñar el puesto de juez en el pueblo de Venado.

México respira la atmósfera cargada que precede a las revo-



luciones. López Velarde, en unión de Francisco Martín del Campo, Ernesto Barrios Collantes, Manuel Aguirre Berlanga, Artemio del Valle Arizpe, Carlos Siller y Siller y Pedro Antonio de los Santos, tiene un leve contacto con Francisco I. Madero, al que se dice defiende cuando éste fue encarcelado. También se afirma que colabora en la redacción del plan de San Luis, aunque no hay datos que lo prueben. Lo cierto es que López Velarde simpatiza con Madero y sin embargo advierte sus defectos; así lo demuestra un artículo titulado "Madero", que apareció el 14 de octubre de 1909 en El Regional de Guadalajara. Este artículo no será parte de nuestro estudio, que excluirá la prosa política.

Con el triunfo de don Francisco, el partido católico lanza la candidatura de López Velarde como diputado suplente en la planilla del doctor Francisco Hinojosa, cuyo adversario era el licenciado Aquiles Elorduy. Por distintas razones se pierde la elección pero, al parecer, esta derrota no afecta en lo más mínimo al poeta.

En 1912 hace viaje a México. El contraste entre la vida de provincia y la capital debió asustarlo un poco. Sin embargo, se radica definitivamente en la ciudad dos años más tarde. Colabora en distintas publicaciones del tiempo y ocupa cargos burocráticos de poca importancia.

Frecuentaba a casi todos los escritores de la época aunque, según se advierte, era poco afecto a las confidencias. Se explica entonces que los biógrafos en artículos y libros sobre López Velarde se entreguen al deporte de las suposiciones. Entre las anécdotas más conocidas en torno suyo, existe una que Samuel Ramírez Cabañas dió a conocer y que resulta particularmente ilustrativa al respecto. La transcribo literalmente como la recoge Elena Molina Ortega:

" Una tarde, de regreso de un paseo por la colonia Santa - María, llegamos, a punto de anochecer, al bulevará. Después de haber hablado y reído por más de una hora, habíamos callado. Yo adivinaba en su silencio una preñez de ideas sutiles, como todas las suyas, y en su ensimismamiento una promesa de áureas confiancias inminentes.

Maquinalmente nos detuvimos frente a un vasto aparador de la avenida: una exhibición de " toilettes" parisinas sobre maniqués de una convencional pero turbadora feminidad. Ramón, que se decía - víctima de una sensualidad exquisita, más literaria que real, enfocó sus escrutadoras pupilas sobre aquellos semidesnudos cuerpos de cera .... Le vi turbarse hasta ruborizarse; pero sagacísimo, advirtió el género de mis íntimas suspicacias, y queriendo desorientarme, con una artificiosa sencillez provinciana, me preguntó insinuante, con - aquel su sonsonete inolvidable y tan gracioso:

- Oye, Samuel, ¿ no quisieras sacar a bailar a una de estas pollitas?

Tal vez sus pensamientos genuinos fueron los que más tarde - condensó en estas cláusulas ardorosas: " Nada puedo entender ni sentir, sino a través de la mujer"...(2)

López Velarde fue catedrático de Literatura en la Escuela - Nacional Preparatoria y en la Escuela de Altos Estudios ( después -- Facultad de Filosofía y Letras). Y unos días antes de cumplir treinta y tres años de edad enfermó de pulmonía. Ante la inminencia de la -- muerte, como era de esperarse por sus convicciones católicas, confortó su espíritu en la religión. Enrique Fernández Ledesma, uno de sus-

(2) Elena Molina Ortega, Ramón López Velarde, estudio biográfico,

más íntimos amigos, nos dice:

" La víspera de su muerte, Ramón vió ante sí a su madre, -  
contemplándolo desde los pies de la cama.

- Estoy contento, mamá...

Y ante una interrogación muda de la señora:

-Porque mi salud se ha afirmado...

Sí, ya lo sé: por los cuidados y las medicinas de mi hermano Jesús, pero también por mi "Salve", por la Salve que todas las noches, desde hace cuatro años, le he rezado por usted a la Virgen de la Soledad... Sólo que ahora... ¡ quién sabe!, con este cercano trastorno..."  
(3).

Ramón López Velarde murió el 19 de junio de 1921. Su obra --  
literaria es relativamente corta:

a) Poesía.

En 1916, reúne treinta y siete composiciones y las publica--  
bajo el título de La sangre devota, dedicado a los espíritus de Gutié--  
rrez Nájera y Manuel José Othón. La portada llevaba un dibujo de Sa--  
turnino Herrán.

Poemas escritos entre los años 1908 a 1915; la mayoría apa--  
recieron en distintos periódicos y revistas del tiempo, que citamos -  
en el orden en que López Velarde colaboró en ellos:

La revista Kalendas, editada en Lagos de Moreno; el periódico El Regional, de Guadalajara; Pluma y Lápiz, de Guadalajara, edita

(3) Elena Molina Ortega, Ramón López Velarde, estudio biográfico,  
p. 95.

da por El Regional; La Nación, diario de la capital y "Órgano del Partido Católico Nacional", Revista de Revistas y Vida Moderna, dirigida por González Peña.

En 1919 aparecieron las cuarenta poesías que integran Zozobra, segundo y último libro que el poeta pudo publicar dos años antes de su muerte. Los poemas de Zozobra fueron compuestos entre 1916 y 1919, fechas comprobadas según el lugar de publicación en revistas y periódicos de la capital, que citamos siguiendo el orden anterior: Revista de Revistas, Vida Moderna, El Universal Ilustrado, Pegaso y El Universal.

A 1932 corresponde el libro póstumo El son del corazón. --- Recoge diecisiete composiciones, entre las que se cuenta "Suave Patria", fechada el 24 de abril de 1921, un mes y medio antes de la -- muerte del poeta, y publicada en la revista El Maestro, órgano de la Universidad y en la que López Velarde colaboró como redactor a instan -- cias de José Vasconcelos.

De los poemas que integran El son del corazón algunos eran inéditos, como "Si soltera agonizas", "¡Qué adorable manía!" y "El sueño de los guantes negros", que presenta lamentables lagunas porque se pudo reconstruir en su totalidad. Otros habían aparecido en El Universal Ilustrado, México Moderno, El Heraldillo Ilustrado y El Universal.

El libro Poesías completas y el minuterero editado en 1953, -- con una segunda edición de 1957, preparadas ambas por Antonio Castro -- Leal, incluye veinticuatro "primeras poesías" hasta entonces disper -- sas; López Velarde las desechó, quizá por no considerarlas logradas, -- cuando escogió el material para La sangre devota; aunque antes las ha -- bía incluido en una edición de 1910 que no llegó a realizarse.

## b) Prosa.

Dos años después de la muerte del poeta, Jesús López Velarde y Enrique Fernández Ledesma editaron en 1923 El minuterero, selección de prosas breves que ya habían aparecido en revistas capitalinas: Revista de Revistas, Vida Moderna, El Universal Ilustrado, Pegaso, El Maestro y en otros lugares que no se han precisado todavía.

Bajo el título: El don de febrero y otras prosas, en 1952, Elena Molina Ortega reúne noventa prosas y seis notas bibliográficas. Las fechas en que aparecieron van de 1909 a 1919, en las revistas --- Nosotros, Pluma y Lápiz, Revista de Revistas, Vida Moderna, Pegaso; y en los diarios El Regional, La Nación, El Eco de San Luis y El Nacional Bisemanal.

Dos de estos textos, "Francisco González León" y "La magia de Neruo" fueron escritos como comentarios a los libros: Campanas de la tarde (ediciones México Moderno, 1917) y Amado Neruo y la crítica literaria (ediciones Botas, México, 1919).

En 1961 en la Revista Iberoamericana, Allen W. Phillips publicó un artículo: "Reproducción y comentario de algunas prosas olvidadas de Ramón López Velarde", en que reproduce cuatro prosas y tres notas bibliográficas casi desconocidas, fechadas entre 1916 y 1921. (Puede sospecharse fundadamente que todavía hay obra dispersa, del poeta de Zacatecas, en publicaciones de difícil acceso).

La prosa de López Velarde es particularmente una prosa lírica, aunque en muchas ocasiones se enlazan el tema lírico y la crítica. En cuanto al estilo y los temas, hay una concordancia notable entre verso y prosa. Ramón trabaja sus textos con el mismo esmero, insistencias y motivaciones de los poemas.

LA DUALIDAD ESPIRITUAL-EROTICA.

López Velarde tiene múltiples facetas expresivas; pero a raíz de que publicó su primer libro, La sangre devota, se quiso ver en él un poeta lírico que junto con el tema provinciano enlazaba, hábilmente, cierto sabor místico acorde con sus estados espirituales. En este sentido, Zozobra marcó un cambio radical que desconcertó a la crítica del tiempo. Define un drama anímico, esbozado y presentido ya en su primer poemario, y una madurez estética y estilística. Ramón no encontraba la manera de conciliar su religiosidad cristiana y su erotismo. Sus emociones encuentran emociones antagónicas, como si el poeta no hallara su posición exacta, como si ninguna lo fuera. Esto parece obligarlo a debatirse en constante e infructuosa búsqueda.

Xavier Villaurrutia advierte una dualidad espiritual-erótica que conjugaba en la conciencia del poeta dos vidas enemigas, opuestas, cuya importancia estriba, precisamente, en la duración del conflicto.

"Cielo y tierra, virtud y pecado, ángel y demonio, luchan y nada importa que por momentos venzan el cielo, la virtud y el ángel, si lo que mantiene el drama es la duración del conflicto, el abrazo de los contrarios en el espíritu de Ramón López Velarde, que vivió escoltado por un ángel guardián, pero también por un demonio estrofarario.

Extasis y placeres lo atraen con idéntica fuerza. Su espíritu y su cuerpo vivirán bajo el signo de dos opuestos grupos de estrellas:

Me revelas la síntesis de mi propio zodiaco:  
el León y la Virgen". (4)

A partir de aquí, aparecen numerosos ensayos y artículos - sobre el mismo tema o con cierta semejanza temática. En su prólogo a las Poesías completas y el minuterero, Antonio Castro Leal afirma:

"...enriquece el paisaje psicológico del poeta. Lo enriquece y lo complica al conjugarse con la santidad de los recuerdos, las exigencias de la devoción, los imperativos del catolicismo y los pavores en que el alma ha vivido; las facetas del decorado mundo interior se oscurecen o iluminan según el juego del péndulo en que se mueve el alma entre el cielo y la tierra, la carne fresca y el deber exigente..." (5)

Eugenio del Hoyo, en un libro cuyo principal propósito es - hablar sobre Jerez, escribe:

" ¿ No encuentras, amigo lector, de nuevo aquí el contraste extraño, chocante, sorprendente, entre la piedad y el más puro sensualismo?" (6).

Raúl Leiva dice:

" Ramón López Velarde, que en los escasos treinta años de su colmada vida, vivió siempre agitándose, corroyéndose, en el centro de fuerzas contrarias. La vida y la muerte, la religiosidad y el -

4) Xavier Villaurrutia, El León y la Virgen, p. XIV.

5) Antonio Castro Leal, "Prólogo" a las Poesías completas y el minuterero, p. XVIII.

6) Eugenio del Hoyo, Jerez el de López Velarde, p. 70.

erotismo..."(7).

Pedro de Alba explica:

" Quizá no existen en la poesía de Méjico de todos los --- tiempos, versos en los que junto a una inovación reverente se toquen las cuerdas de un amor que calcina hasta los huesos, poemas en los - que alterna un culto casi místico con el vigilante sentido pagano..." (8).

Elena Molina Ortega, en un tono femenino, con apreciaciones muy discutibles, casi disculpando este fenómeno evidente, observa:

" El poeta se debate en la inquietud, y en este punto aparece su doble personalidad; insiste en no desear cosa terrenal y trata de elevarse, de rendir culto a lo divino; pero el hombre de barro no se deja vencer fácilmente, y sin él quererlo prepondera; entonces en su poesía se mezclan lo místico y lo sensual, lo espiritual y lo erótico, cosa que no es de extrañar ya que en todo individuo existe la misma lucha" (9).

Indudablemente, no se puede negar esta dualidad; hacerlo -- equivale a mutilar una de las zonas de espíritu tan complejo. El combate interno que sostiene es tan patente como la existencia de sus -- dos "vidas enemigas" que emergen de la conciencia "imantándolo con -- igual fuerza", hasta convertirlo en un péndulo oscilante entre un -- anhelo de castidad y una voluptuosidad irremediable.

(7) Raúl Leiva, Imagen de la poesía mexicana contemporánea, p. 45.

(8) Pedro de Alba, Ramón López Velarde. Ensayos, p. 12.

(9) Elena Molina Ortega, Ramón López Velarde ( estudio biográfico), p. 66.



Y la complejidad velardeana no se resume fácilmente. Desconcierta como un laberinto de salidas insospechadas. / Es cierto que el poeta recorre sin cesar el camino que va de la sensualidad a las más puras manifestaciones del erotismo espiritual; pero conoce así su dramática zozobra (compuesta de tristeza, lóbreguez, desazón y sufrimiento) que traducida al lenguaje poético contagia eficazmente todos sus matices. Y tanto por los elementos que la integran como por su persistencia, esa zozobra adquiere una gran intensidad y forma, como un residuo denso y corrosivo, un ambiente de "iglesia siempre menesterosa" en que la luz lívida de los cirios deja ver apenas la masa sombría de las decoraciones funerarias.

López Velarde es católico, sensible, sensual:

"Mi única virtud es sentirme desollado  
en el templo y la calle, en la alcoba y el prado".

(Zoz., "Anima adoratriz", p.195)

Y entre todos los símbolos poéticos que encuentra para expresarse a sí mismo, ninguno resume con tanta exactitud su dualidad-espiritual-erótica como la balanza:

"Gozo...Padezco...Y mi <sup>2</sup>bianza  
vuela rauda con el beleño  
de las esencias del rosal;  
soy un harem y un hospital  
colgados juntos de un ensueño."

(E.s.d.c., "La última odalisca", p.200)

La balanza simbólica equilibrará esta dualidad. Cada platillo estará ocupado por una zona anímica diferente. En uno el cielo, - la virtud, el ángel; en otro la tierra, el pecado y el demonio.

Se debe advertir, desde un principio, que el tema más importante de la poesía velardeana es el amoroso. Refiriéndose a la mujer, Ramón escribió en una de sus prosas:

" Por ella, acatando la rima de Gustavo Adolfo, he creído en Dios: sólo por ella he conocido el puñal de hielo del ateísmo. De aquí que a las mismas cuestiones abstractas me llegue con temperamento erótico".

( Min., "Lo soez", pp. 362-363)

En " El secreto ", una de sus prosas recogidas en El don - le febrero (p.120), afirma que la mujer es " maravilla de estética- 335. r abismo de dulzura". Esto se relaciona con sus íntimas convicciones, r con uno de sus aciertos artísticos: hallar símiles novedosos en torno a la figura femenina:

" Ya tus ojos entraron al combate  
como dos uvas de un goloso uvate;  
bajo tus castañuelas se rinden los destinos ,  
y se cuelgan de tí los sueños masculinos,  
cual de la cuerda endeble de una lira, los trinos".

( Zoz., "La estrofa que danza", p.170).

"Muchachita que eras  
 brevedad, redondez y color,  
 como las esferas  
 que en las rinconeras  
 de una sala ortodoxa mitigan su esplendor..."

( Zoz., "Como las esferas", p.177)

López Velarde encontraba en la mujer una guía que le señalaba el camino ( recordemos aquel poema de su primera época titulado - " El adiós"). Encontraba una madre, una hermana. Cuando rezaba no iba hasta Jesucristo, se arrodillaba humilde ante la imagen de la Virgen:

"Señora: llego a Ti  
 desde las tenebrosas anarquías  
 del pensamiento y la conducta, para  
 aspirar los naranjos  
 de elección, que florecen  
 en tu atrio, con una  
 nieve nupcial... Y entro  
 a tu Santuario, como un herido  
 a las hondas quietudes hospicianas  
 en que sólo se escucha  
 el toque saludable de la esquila".

(L.s.d., "A la patrona de mi pueblo",  
 p. 113).

→Dedica gran parte de su obra a las mujeres que se cruzaron en su vida. Los ejemplos son nutridísimos en toda la poesía y muy --

frecuentes en la prosa. Aquí no sólo ocupan sus renglones la Bertini, Pina Menichelli, alguna actriz de zarzuela que interpretaba El anillo de hierro y le producía la sensación de quien se inicia en el ensueño (10), Gabriela Bezansonni quien, según su opinión, ocupaba la línea de las hechiceras creando la Dalila "emblemática en el apogeo de las contradicciones" (11), sino casi todas las musas que inspiraron sus más bellos poemas de amor.

Es que la mujer se le convierte en una eterna maestra. En "La escuela de Angelita", prosa que publicó cinco años antes de su muerte, considera un acierto de la sociedad provinciana el que los niños de casa rica cursen los primeros años de la enseñanza escolar en una escuela de mujeres, y luego añade:

"¿Sabemos, acaso, lo que Anatole France, nuestro fetiche, debe a las enseñanzas de Mademoiselle Lefort? Mll. Lefort, sin duda, regó la tierra que había de nutrir los laureles del frágil y formidable poeta de El libro de mi amigo y de El crimen de Silvestre Bonnard. En realidad, las mujeres deberían estar siempre aleccionándonos".

(E.d.d.f., "La escuela de Angelita",  
pp. 220- 221 ).

(No resulta raro, por tanto, que las dos zonas espirituales -de Ramón tengan un arquetipo femenino que las represente. Hay, ante -

(10) El don de febrero... "Margarita", pp. 37-38.

(11) Minutero, "Dalila", pp. 289-290.

todo, la mujer casta y pura:

" Si vas dentro de mí, como una inerme  
 doncella por la zona devastada  
 en que ruge el pecado, y si las fieras  
 atónitas se echan cuando pasas;  
 si has sido menos que una melodía  
 suspirante, que flota sobre el ánimo,  
 y más que una pía salutación;  
 si de tu pecho asciende una fragancia  
 de limón, cabalmente refrescante  
 e inicialmente ácida;  
 si mi voto es que vivas dentro de una  
 virginidad perenne y aromática,  
 vuélvese un hondo enigma  
 lo que de ti persigue mi esperanza".

(L.s.d., "¿Qué será lo que espero?",  
 pp. 107-108).

/ Pero esta mujer casta tiene su rival en la mujer que des-  
 pierta los apetitos carnales:

"Yo desdoblé mi facultad de amor  
 en liviana aspereza  
 y suave suspirar de monaguillo;  
 pero tú me revelas  
 el apetito indivisible, y cruzas  
 con tu antorcha inefable  
 incenciando mi pingüe sementera."

(Zoz., "Trasmútase mi alma..."p.126).

El primer arquetipo representa el refugio; el segundo la -  
revelación erótica. Cada uno con sus características precisas, bien-  
delineadas, inconfundibles. Y el choque de ambos da lugar a la zozo-  
bra.

!Fuensanta se coloca en uno de los platillos de la balanza-  
que establece el equilibrio vital del poeta y del hombre.) Porque, -  
¿ hasta qué punto son necesarios, incluso para temperamentos menos -  
sensibles, los recursos de este tipo? !Fuensanta llena la zona de la-  
novia etérea con su figura leve de pelo castaño y manos gratas. Es -  
un mínimo refugio de consuelo al que López Velarde acude después de-  
haber fatigado los violentos goces del amor. / En el inmenso mausoleo-  
en que zozobra hay una capilla dedicada a la jerezana que niega su -  
abrazo y aún así otorga la emoción; que trasciende como lino recién-  
lavado y porta de manera única la golilla de encaje.

Al arquetipo del segundo platillo se le conoce comunmente  
como "la musa capitalina", su zona es la de los imperativos carnales;  
interviene el sexo simbolizado en hormigas. / Esta mitad del mundo -  
velardeano tiene deslumbramientos púrpuras, ardores extraños y un --  
juego demoniaco que surge de este deleite cruel y refinado que el -  
poeta siente, quizá por su educación ortodoxa, al considerar pecami-  
nosa la entrega. /

El lenguaje se vuelve violento, las metáforas cósmicas. Se  
pierde el sabor a sacristía, pero se ganan las dramáticas expresiones  
de un hombre sufriente:

" Mi corazón leal, se amerita en la sombra,  
 Yo lo sacara al día, como lengua de fuego  
 que se saca de un ínfimo purgatorio a la luz;  
 y al oírlo batir su cárcel, yo me anego  
 y me hundo en la ternura de un padre  
 que siente, entre sus brazos, latir un hijo ciego".

(Zoz., "Mi corazón se amerita...", p.155).

FUENSANTA: ANHELO Y FRUSTRACION.

En la obra de López Velarde encontramos una serie de poemas que nos mueven a pensar que Fuensanta está asistida por diferentes provincianas que la ayudan a formar el arquetipo.

Ramón pasó niñez y adolescencia compartiendo los juegos y el aprendizaje escolar con aquellas criaturas que luego evoca "En la Plaza de Armas":

"... las párvulas lindas  
 y bobas que vertieron con su mano inconciente  
 un perfume amistoso en el umbral del alma  
 y una gota del filtro del amor en mi frente".

(L.s.d., p. 95 )

Estas compañeras impúberes, y una serie de muchachas cortejadas en la Alameda, esperadas después del rosario, advertidas detrás de las vidrieras, sembrarán en Ramón respeto y simpatía hacia la mujer provinciana. Varios son los nombres que se registran.

Eloísa Villalobos, compañera de juegos. " la hija del enju

to médico del lugar", como la llama el poeta en una composición:

"En mi ostracismo acerbo me alegré esta mañana  
con el encuentro súbito de una hermosa paisana  
que tiene un largo nombre de remota novela:  
la hija del enjuto médico del lugar.  
Antaño íbamos juntos de la casa a la escuela;  
las tardes de los sábados, en infantil asueto,  
por las calles del pueblo solíamos vagar  
y jugando aprendimos los dos el alfabeto".

(P.P., "Una viajera", p. 10).

El nombre largo de remota novela alude a Julia o La nueva Eloísa de Rousseau.

"Una viajera " se publicó en Pluma y Lápiz, de Guadalajara, en 1912; al año siguiente, bajo el pseudónimo de Tristán, --- El Eco de San Luis publica un texto con el mismo tema y título:

"Tú, que eres un vaso de bondad, has sido mala conmigo. Al cambiar la fórmula de nuestro antiguo trato me aproximas a los extraños que ni estudiaron contigo, en la misma banca de la misma -- escuela, ni corrieron contigo bajo la fronda de los árboles sola -- rriegos, ni oyeron sonar tu risa cándida. Tentado me he visto a acy dir a los olvidados madrigales para lamentar las exigencias de la -- edad. Tu padre, el médico achacoso y enjuto de nuestro pueblo, no -- te habría reñido si me hubieses saludado con el monosílabo fami -- liar del tiempo ido, en que jugábamos fraternalmente. Ahora, quizá contra tu voluntad, me alejas de ti al sonar en tus labios el ári-



do usted. Un alejamiento más..."

(E.d.d.f., "Una viajera", p.130)

Isabel Suárez, a la que Ramón buscaba a la salida de clases:

" La acechaba a la salida de la escuela, a las cinco de la tarde, y a la hiperbólica distancia de doscientos metros, no habiendo jamás salvado ni siquiera uno de ellos".

(E.d.d.f., "La escuela de Angelita", p.221)

Dos Susanas Jiménez, la primera originaria de Jerez, la amiga que se reía del retraimiento y de los versos de López Velarde y solía lanzarle:

" Tus versos no sirven, no tienen tonada".

Cuentan que Ramón le contestaba: "Mira, Pelona, si vives muchos años, sabrás lo que mis versos quieren decir" (12).

La segunda Susana Jiménez era de San Luis Potosí. Sobre ella, Elena Molina Ortega nos da una referencia:

"... al decir de los compañeros del poeta, de cultura media, buena y sensible, pero sin mayores atractivos; parece que en el fondo no se comprendían, pues dieron por terminadas sus relaciones

---

(12) Elena Molina Ortega, Ramón López Velarde (Estudio biográfico), p. 42.

nes poco antes de que Ramón se recibiera de abogado. Años más tarde de dicha señorita se casó con otro" (13).

Ramón se acuerda de esta Susana Jiménez en una prosa de -- 1916: "Susanita y la cuaresma"; naturalmente nos presenta una Susana Jiménez que no pudieron ver los antiguos condiscípulos:

"Susanita es rosada, pequeña de estatura y apretada de carnes. Tiene veinte años. Su cara redonda; sus manos breves y carnosuelas; sus ojos escudriñan algo y sonríen más. Pero Susanita se caracteriza, en primer término, por su generosidad... No me acoge mal. A pesar de que mis ganancias de pasante fluctúan, mensualmente entre treinta o cuarenta pesos; a pesar de que soy secretario de un centro opositorista... Evidentemente, es generosa. Se deja ver de mí en estos días en que los altares, los crucifijos y las más imágenes esculturales se cubren con telas moradas. Me deja -- oír su voz ahora que las esquilas han sido reemplazadas por las -- matracas".

(E.d.d.f., p. 204)

Además de que López Velarde nos informa sobre sus ingresos monetarios de aquella época, nos cuenta que Susana le regaló, por cuaresma, La imitación de Cristo; libro que no le persuadió de la vanidad del planeta ni le resfrió la sangre.

Cuando se casa con otro, ¿inspira Susana el soneto "A la traición de una hermosa"? Difícilmente podría saberse. Pero este --

---

(13) Elena Molina Ortega, Ramón López Velarde (Estudio biográfico), pp. 43-44.

poema, a pesar de estar dedicado a una mujer que obviamente no es Fuensanta y de pertenecer a las "primeras poesías", muestra ya el vocabulario que refleja la actitud anímica de La sangre devota:

"Tú, que prendiste ayer los aurorales  
fulgores del amor en mi ventana;  
tú, bella infiel, adoración lejana,  
madona de eucologios y misales;

tú que ostentas reflejos siderales  
en el pecho enjoyado, grave hermana,  
y en tus ojos, con lumbre sobrehumana,  
brillan las tres virtudes teologales:

no pienses que tal vez te guardo encono  
por tus nupcias de hoy. Que te bendiga  
mi señor Jesucristo. Yo perdono

tu flaqueza, y esclavo de tu hechizo,  
de tu primer hijuelo, dulce amiga,  
celebraré en mis versos el bautizo".

( P.P., p. 9 )

Cuauhtémoc Esparza Sánchez, en un artículo publicado en la revista Letras Potosinas, añade a la lista un nombre poco conocido, el de Candelaria Reyes:

" El domingo de Resurrección de 1905, encontrándose en el pueblo como asistente a la fiesta anual, le regaló a su novia Candelaria Reyes, un par de medias de popotillo, este dato lo conse -

guí de labios de la propia señora, en la ciudad de Zacatecas"(14).

Luis Noyola publica, en la revista México en el Arte, diez-cartas dirigidas a otra señorita, Margarita González, sin duda pariente cercana del poeta jalisciense Francisco González León. Margarita vivía en Lagos y Ramón sostenía con ella una amistad delicada y cordial.

" Por supuesto que, como todo lo que nos dice un bien querido, sus palabras para que me la imagine en el Cielo, han servido para que yo experimente un modo más de cariño por usted. ¿ Qué haría yo sin el bien de su amistad, sin la mejor de mis amigas, sin la linda laguense que vino a gorjear en mi navidad de 1919, sin mi sobrinita? No, Margarita, seque los ojos y levante el corazón" (15).

En las demás cartas Ramón se interesa al preguntarle cosas tan sutiles como si el Jueves Santo se puso de mantilla, o si frecuentaba el cine de la Ribera. Otro párrafo dice:

" Según lo ofrecido, no conservo sus cartas. ¿ Usted las --mías? A veces pienso que si un día llegara a leerlas otra persona, no sabría, quizá, explicarse el acentuado cariño de las palabras con que me dirijo a usted. Y comunicarme con mi sobrinita en otros términos más moderados o disimulados, sería hasta un pecado venial... o mortal. No tengo voluntad de encubrir el bello afecto que me liga con Margarita González, afecto que posiblemente no tiene nombre

(14) Cuauhtémoc Esparza Sánchez, "Ramón López Velarde, cantor por antonomasia de la provincia (su vida y su obra)", Letras - Potosinas, núms. 101/102, p. 17.

(15) Luis Noyola Vázquez. "Epistolario de Ramón López Velarde", - México en el Arte, núm. 7, pp. 49-50.

en las relaciones sociales, pero que es grato a los ojos de Dios"-  
(16) .

En el prólogo a una segunda edición de La sangre devota, -  
López Velarde menciona otro nombre de mujer en el que casi ningún-  
crítico repara: Angelita Díaz de León.

"En la portada de la edición anterior, Herrán copió una fi-  
gura femenina y la iglesia de Churubusco. Paréceme de justicia, por  
dentro de la recta continuidad espiritual de que he hablado, men-  
cionar aquí a Angelita Díaz de León, para que viva lo que mis ver-  
sos puedan defenderse de la capa de polvo del tiempo".

( L.S.d.e.p. 45)

En la lírica velardeana aparece también, probablemente co-  
mo trasunto biográfico, la "prima Agueda" que era luto, pupilas -  
verdes y mejillas rubicundas:

" Mi madrina invitaba a mi prima Agueda  
a que pasara el día con nosotros ,  
y mi prima llegaba  
con un contradictorio  
prestigio de almidón y de temible  
luto ceremonioso.

Agueda aparecía, resonante  
de almidón, y sus ojos  
verdes y sus mejillas rubicundas

me protegían contra el pavoroso  
luto...".

( L.S.d., "Mi prima Agueda", p.58).

Por último, suelen citarse los nombres de otras novias --- potosinas de López Velarde: Teresa Toranzo y Genoveva Ramos Barre-  
ra.

Quizá Genoveva Ramos inspiró la composición titulada "El - piano de Genoveva", que apareció en la revista Pluma y Lápiz, de - Guadalajara, el 29 de enero de 1912; pero que fue escrita el 27 de diciembre de 1908, fecha que coincide con la estadía de Ramón en - la ciudad de San Luis Potosí, cuando estudiaba la carrera de Licen-  
ciado en Derecho.

"Genoveva, regálame tu amor crepuscular:  
esos dulces treinta años yo los puedo adorar.  
Ruégala tú que al menos, pobre piano llorón,  
con sus plantas minúsculas me pise el corazón".

( P.P., "El piano de Genoveva", p.7).

El empleo de los adjetivos, el vocabulario mismo, la ternu-  
ra trasmitida en este cuarteto, se parecen mucho al estilo y el -  
sentimiento predominantes en los versos que Fuensanta inspira. Y -  
sería notable que Genoveva, como Fuensanta, hubiera sido una solte-  
ra que se marchitara en su rincón pueblerino y, al hacerlo, desper-  
tara delicada compasión:

" Piano llorón, la hermosa más hermosa del valle,  
se nos ha puesto triste porque tiene treinta años

y no hay por todo el pueblo quien ronde por su calle".

(P.P., "El piano de Genoveva", p.7)

En uno de los poemas de madurez se alude de nuevo a Genoveva, aunque de manera circunstancial.

" Mi prima, con la aguja  
en alto, tras sus vidrios,  
está inmóvil con un gesto de estatua.

"El cartero aldeano  
que trae nuevas del mundo,  
se ha hincado en su balija.

"El húmedo corpiño  
de Genoveva, puesto  
a secar, ya no baila  
arriba del tejado.

"La gallina y sus pollos  
pintados de granizo  
interrumpen su fábula".

(Zoz., "Humildemente", pp.218-219).

En una prosa, Ramón manifiesta su inquietud por los estragos que el tiempo puede causar en la figura de la mujer amada que envejece a los treinta años. Luego, deja traslucir la tierna piedad que le producen las solteronas:

" Las esquilas que tocan el Angelus resuenan en el cora --

zón de las doncellas con eco sordo. Y en el fracaso de la tarde -- adivinan el fracaso de sus vidas solitarias, que se hundan como -- se hunde el sol en los crepúsculos nublados. ¿ Jamás habéis sentido impulsos de llorar mirando a Renata desencantada y tísica, en la tarde de invierno de la novela de Goncourt?"

(e.d.d.f., "Preludio de invierno", p.151).

Además, otra <sup>mu</sup> serie de poemas nos mueven a pensar que Fuensanta está asistida por diferentes provincianas que la ayudan a formar el arquetipo. "Del pueblo natal" está inspirado en mujeres elementales que se enredan chales al busto y conversan, de balcón a balcón, sobre sucesos cotidianos. Este poema sintetiza valores femeninos espirituales, y el poeta afirma que cuando se halle "desahuciado por todos" buscará a las provincianas para que lo conforten.

Fuensanta es el ángel conciliador y, curiosamente, las mujeres que se mencionan en "Del pueblo natal" también pueden consolar; cosa imposible para las criaturas que ocupan la segunda zona del -- complicado mundo interior velardeano:

"Ingenuas provincianas: cuando mi vida se halle  
desahuciada por todos, iré por los caminos  
por donde vais cantando los más sonoros trinos  
y en fraternal confianza ceñiré vuestro talle.

A la hora del Angelus, cuando vais por la calle,  
enredados al busto los chales blanquecinos,  
decora vuestros rostros -¡oh rostros peregrinos!-  
la luz de los mejores crepúsculos del valle.



[ De pecho en los balcones de vetusta madera,  
 platicafís en las tardes tibias de primavera  
 que Rosa tiene novio, que Virginia se casa;  
 y oyendo los poetas vuestros discursos sanos  
 para siempre se curan de males ciudadanos,  
 y en la aldea la vida buenamente se pasa". ]

( L.s.d., p. 88 )

Es que por su misma naturaleza fantasmagórica y etérea, -  
 Fuensanta permite que otras criaturas contribuyan a concretarla.

[ "En la Plaza de Armas", poema que ya mencionamos, López --  
 Velarde evoca nostálgico a sus compañeras impúberes y a sus amigas  
 recién casadas, y nos deja, al mismo tiempo, una de las más bellas  
 y legítimas imágenes de Fuensanta:

"...sé el destino casto de aquella pobre  
 pálida, cuyo rostro, como una indulgencia  
 plénaria, miré ayer tras un vidrio lloroso". ]

( L.s.d., pp. 94-95 ).

[ No fue ninguna compañera impúber ni amiga recién casada la  
 que le reveló el misterio de su pasión secreta y fúnebre. Ese pa--  
 pel le sería deparado a Josefa de los Ríos, muchacha casadera y -  
 novia formal de algún joven de Jerez, con el que por alguna razón--  
 desconocida no contrajo nunca matrimonio. Quizá este amor fallido--  
 dejó a Josefa una cicatriz que aclararía el motivo vital de los -

versos siguientes:

" Y al sospechar que los recuerdos llenas  
de otro amor ya pasado con la historia,  
me muerden el espíritu los celos  
y quieren mis anhelos  
extender con la sombra de mis penas  
la noche del olvido en tu memoria". ]

(P.P., "Cuando contigo estoy, dueña  
del alma", p. 20).

[ O la alusión que se hace en el poema " Tus ventanas " -  
(La sangre devota recoge una versión posterior con el título: Sus -  
ventanas, p. 91., que ya no alude al noviazgo de Fuensanta):

" Tus ventanas que miran al oriente  
y madrugan, fragantes de limpieza  
¿esperaron una alba  
de cándida belleza,  
o el regreso del novio,  
que anda en tierras de olvido,  
o esperan, acaso,  
el milagro de un sol desconocido?"

(P.P., p. 32 )

Josefa tiene la gracia inefable de producir emoción en el -  
poeta niño, y el hecho de que fuera ya una señorita (en realidad -  
ocho años mayor que Ramón) da a este sentimiento infantil un tono -  
fatalista que obliga a una temprana renuncia, más bien a una acepta ]

ción de la imposibilidad total del amor.

Poco importa que la enlutada sea sólo Josefa de los Ríos, -- cuyo nombre se revela también en la segunda edición de La sangre devota, o que se deje ayudar por una serie de muchachas que coinciden en su simpleza pueblerina y que encabezadas por ella, contribuyen -- al diseño de una amada literaria. Todas se resumen en "la hermana - que hace llorar" como las mutaciones y variantes de una sola especie femenina.

El 24 de julio de 1910, El Regional, de Guadalajara, publicó este poema, en que López Velarde conjura a Fuensanta:

" Mujer que recogiste los primeros  
frutos de mi pasión ; con que alegría  
como a una santa esposa te vería  
llegar a mis floridos jazmineros!

Al mirarte venir, los placenteros  
cantares del amor desgranaría,  
colgada en la risueña galería,  
la jaula de canarios vocingleros.

Si a mis abismos de tristeza bajas  
y si al conjuro de tu labio cuajas  
de botones las rústicas macetas,

te aspiraré con gozo temerario  
como se aspira en un devocionario  
un perfume de místicas violetas".

Ramón afinaba, por entonces, su sensibilidad. No escribía aún lo mejor de su producción literaria, y no llamaba a su primer amor: dulce Fuensanta; pero el sentimiento era definitivo, la promesa fue hecha por un provinciano pundonoroso. Fuensanta acepta el pacto a que la conjuran, y recoge frutos de una pasión juvenil. - Frutos que madurarán lenta y definitivamente hasta convertirla en una amada fantástica.

¿Cómo es la señorita que " baja a los abismos de tristeza"? Hija de Eufemio de los Ríos y de Clara de los Ríos, nace en Ciénega, el 17 de marzo de 1880. Hermana de una tía política del poeta, tiene con éste un trato amistoso y familiar. Por los retratos sabemos - que Fuensanta era aproximadamente de estatura mediana, delgada, de - cabello oscuro que rimaba con el color de los ojos; boca fina, rasgos regulares. Hay quien la describe así:

"Por su físico no descollaba, mas resaltaba por su tez blanca y sus grandes ojos oscuros de mirar bondadoso y un poco tristes. Sus largas trenzas caían por la espalda y ningún maquillaje opacaba la claridad de su cutis.

+ Pepa, más tarde Fuensanta, el ideal del autor del Minutero, fue una mujer sencilla en el vestir; amplia y larga enagua y las -- impecables blusas de alto cuello, vestido característico de las mujeres provincianas del ya, en ese aspecto, lejano México. Su espíritu era sencillo como su vestir: ocupada siempre en los oficios domésticos propios de su sexo, no trascendió de aquel ambiente para ocuparse en asuntos de cultura; vivía contenta en su mundo, soñando que algún día llevaría el traje de desposada que nunca vistió" (17)

---

(17).- Elena Molina Ortega.- Ramón López Velarde (estudio biográfico) pp. 45-46.

Sin embargo, las imágenes recogidas en el fondo de una cámara sin luz, o las apreciaciones torpes, poco aciertan sobre la verdadera apariencia de Fuensanta. Su retrato real es el que traza el poeta.

El nombre de Fuensanta tal vez recuerde a la heroína de El loco Dios de Echegaray. Es un compuesto de palabras mágicas: fuente y santa, santa fuente de aguas milagrosas.

Nada impresiona tanto a López Velarde como la voz de su amada. Conclusión a la que se llega después de un minucioso recuento de las citas que aparecen en los poemas, de los diversos elementos que integran la figura de Fuensanta.

Las manos, los ojos y la boca siguen a la voz, representando, según el número de veces que se mencionan, impresiones de igual intensidad. Después las alusiones al cuerpo y al rostro, como conjuntos. En séptimo lugar el pecho y los cabellos; luego, el color y los pies.

[La voz tiene distintos tonos. Se relaciona con las aves, con la imagen de la mujer provinciana cuidando a sus canarios: "mientras oigo sonar plácidamente/los trinos de tu plática optimista"; "en voz parlera/dialogas con los pájaros locuaces". ]

Otras veces, la voz de Fuensanta se enlaza con la liturgia católica: "antífona es tu voz, "tu clara voz, como la campanilla/de las litúrgicas elevaciones", que tu voz es un verso que se canta/ala virgen", "voz de armonio". Suele tener también propiedades mágicas y proféticas: "y si al conjuro de tu labio cuajas/ de botones - las rústicas macetas", "por oírte hablar quedan las cosas/enmudecidas religiosamente/y yo me maravillo del concepto/que en tu boca, -

Fuensanta, se hace música", "predices el destino en lenguaje misterioso", " que conversas/ cual si hubieses venido del misterio".

Quizá porque Josefa es una fuente generosa de consuelos y - excelsitudes, a sus manos, Ramón les compone un canto agradecido de adjetivos variadísimos: "Tus manos adictas", "tus dedos ágiles y - finos", "tus manos blancas y gentiles", "las yemas de tus dedos -- marfilinos", "los pétalos de tu mano", "tus dedos de clásica finura" .

*En V prescrite el maniqueísmo*  
 [Las manos de Fuensanta tienen funciones espirituales, sostienen: " mi espíritu ayudado/ de tus manos amigas", "porque me llevas - de la mano a Sión", "en tus manos llevas/mi vida como objeto de tu - arte", "y que en tus manos inundadas/ de luz, mi vida quede rota".

Hay ocasiones en que el poeta desea unir sus manos con las - de la mujer amada: "Y pensar que pudimos/enlazar nuestras manos"; - pero sólo lo consigue cuando la sueña "resucitada y con tus guantes - negros"; "y nuestras cuatro manos se reunieron". ]

En la percepción de los ojos predominan las comparaciones - litúrgicas o religiosas: "y en tus ojos, con lumbre sobrehumana/ - brillan las tres virtudes teologales", " tus ojos tristes, de mi - rar incierto/recuérdanme dos lámparas prendidas/ en la penumbra de un altar desierto", "el fulgor de tus ojos es el mismo/que el de - las brasas en el incensario", "pero es mejor quererte/por tus tran - quilos ojos taumaturgos", " que tu mirada viva es como el rayo/ - que arranca el sol a la custodia rica".

[La boca naturalmente se vincula con los besos: "y en los - corales/de tu mística boca he descubierto/el sabor de los besos - maternas", "tu boca es una invitación al beso".

De los dientes recibimos visiones relampagueantes: "Y tus-dientes que van/en sonrisa ondulante, cual resúmenes/de sol", "tus dientes en que están la travesura/y el relámpago de un pueril espejo".

Fuensanta es físicamente débil, de silueta estilizada: --- "blanca y leve mujer", " y tu cuerpo minúsculo/se destacaba airoso", "y en transparencia/de éxtasis se adelgaza tu perfil". "Hoy como nunca, es venerable tu esencia/y quebradizo el vaso de tu cuerpo".

[ El rostro de Fuensanta es para Ramón como un calmante: "son divinos/tus mirares y plácido tu gesto", "la vaga/anunciación --- perenne de tu rostro", " y es tu sufrido rostro como un éxtasis/-que se dilata en una transparencia".

El pecho ha perdido sus cualidades eróticas, representa un-refugio al que López Velarde acude casi con un sentimiento filial:- "que en tus beatíficos brazos me duermo/como sobre los senos de una santa", "Dormir en paz se puede sobre sus castos senos/de nieve, que bastos se hinchan como frutas", "el pecho/guardado con cien místicas aldabas".

De los cabellos se describe el color oscuro: "con tu pelo -castaño", "y el negro luminar de tus cabellos".

En numerosas ocasiones López Velarde habla de la blancura, -de la palidez de su amada, siempre en distintas formas: "es blanca-como la hostia de la primera misa", "en la nieve de tu cara", "has-compendiado en tu blancura/un anhelo infinito", "la blancura de tu-faz anémica", "esta manera de envolver en luto/su perfil y su ná - ] car".

Los pies conservan también ciertas características celes -  
tes: "porque yo sé de tu planta ser de todas la más pura,/tu planta  
sale de las rutas sangrientas de la Pasión", "me dirige la fuerza de  
tu planta", "tus plantas no son hechas para los bailes frívolos del-  
mundo".

↳ Fuensanta imparte paz en la aromática vecindad de sus hombros  
y huele mejor que la fragancia de encantados jardines soñolientos; -  
pero, sobre todo, posee la virtud de elevar los ánimos, de sublimar-  
las pasiones. Así lo asegura Ramón, en una prosa que aprovecha un ver-  
so de Rubén Darío:

"A tu espíritu, frío como un témpano en presencia de las ba-  
jas pasiones, bien puede atribuirse la pureza helada de las gotas --  
que, si caen en el lodo, antes de confundirse con él, se transforman  
y suben hasta la seda azul del firmamento".

(E.d.d.f., "Gota de agua", p.74).

↳ ¿Sostuvieron en realidad, el poeta y la amada, una relación  
de reciprocidad amorosa? Es difícil asegurar nada. Ya se dijo que -  
López Velarde gustaba poco de las confidencias, y no hay datos defi-  
nitivos que lo prueben históricamente.

En una carta fechada en Jerez, el 31 de octubre de 1909, que  
Ramón dirigió al licenciado Eduardo J. Correa, se encuentra este --  
párrafo:

"¿ Qué le voy a decir de su libro? He visto nacer cada una -  
de las composiciones que lo forman; muchas de las impresiones de mi  
alma las miro retratadas en esas páginas, y para remate de mi iden-  
tificación con su valiosa obra, me llega, con su exquisito sabor -



lírigo y con la voz de los duelos amables, precisamente en los días en que mi vida se torna fúnebre con la ruina de una ilusión abrigada hace muchos años, con el fracaso del único ensueño de amor que ha fortalecido mis días juveniles" (18).

De una carta posterior, fechada el 15 de noviembre de 1909, son estas líneas:

" En días pasados que le dirigí mis letras me ocupaba en la coincidencia de que me hubiera usted hecho la dedicación de su doliente libro en estos días en que yo también soy doliente. Sí, señor, soy doliente de una larga e intensa pasión, fallecida este otoño: Fuensanta, amigo mío, es un cadáver en mi ánima. Dios me saque del abatimiento en que estoy al ver, ya rota, la clave de mi vida.

La coincidencia de que le hablo es estimada por mí de buen agüero para nuestra amistad y como un motivo nuevo de mis simpatías hacia usted". (19)

Carlos Villegas, en un estudio biográfico, al hablar de Fuensanta explica:

"Se afirma que el imprevisto desenlace de la pasión de su vida fue un golpe rudísimo para el poeta; con ella construyó un santuario íntimo, al que no permitió que asomaran jamás ni sus más allegados. Cuando se le interrogaba sobre ello, invariablemente

(18).- Elena Molina Ortega, Ramón López Velarde (poesías, cartas, documentos e iconografía), pp. 66-67.

(19).- Elena Molina Ortega, Ramón López Velarde (poesías, cartas, documentos e iconografía), pp. 70-71.

rehuía el tema o se negaba a contestar" (20).

Ramón presintió tan dolorosa ruptura. Así lo manifiesta en un poema fechado el 28 de julio de 1910, pero sin duda escrito meses antes:

"¡Bien hayas, oh lejano  
y glorioso contento  
de volver a mirarla

¡ Qué desgano  
el del viaje de ahora, que me cubre  
en una angustia de pésame!

Presiento  
la fuga del amor en este octubre".

(P.P., "Al volver", p. 15)

Se diría, sin lugar a dudas, que el noviazgo existió y que por causas desconocidas quedó roto. Casi todos los poemas de la -- primera época y de La sangre devota podrían confirmar esta afirmación.

En un estudio minucioso de la poesía velardeana, Allen W. Phillips nota con toda razón:

"Finalmente, no creemos que su amor por Fuensanta haya sido en verdad platónico: no por esto menos puro, pero ella es mucho más que una mera abstracción. Desde la frescura de sus manos gratas, sus ojos místicos, sus brazos sedenos, hasta el momento en que dice Ló-

(20).- Carlos Villegas, "Ramón López Velarde", en México en el Arte, Núm. 7, p. 17.

pez Velarde:

porque hueles mejor que la fragancia  
de encantados jardines soñolientos,..

(L.S.D., "Ofrenda romántica").

Va cobrando una personalidad física, captada por los cinco sentidos vehementes del poeta, aunque siempre virgen y casta" (21).

Phillips hace suya la opinión de Arturo Rivas Sáinz, ----- quien había dicho en su Concepto de la Zozobra:

"...el poeta no ama, en reminiscencia de un premundo, la belleza abstracta que hace recordar a Fuensanta; no asciende por ésta, de la materia hasta la idea. El objeto amoroso es aquí el propio -- fantasma, la propia sombra platónica de aquélla, su apariencia sensible. Fuensanta se ve, se huele, es palpable y audible" (22).

Ambos críticos sostienen su idea en contra de la mayoría - de las opiniones establecidas; pero hay que notar el hecho innegable de que los poemas inspirados por la enlutada devota no conservan un tono absolutamente ideal. Incluso, en un principio, Ramón tuvo el anhelo de casarse con ella. Así lo manifestó en varias de sus composiciones:

---

(21).- Allen W. Phillips., Ramón López Velarde, el poeta y el pro-  
sista, p. 141.

(22).- Arturo Rivas Sáinz, Concepto de la Zozobra, p. 69.

"Fuensanta, dulce amiga,  
 blanca y leve mujer,  
 dueña ideal de mi primer suspiro  
 y mis copiosas lágrimas de ayer;  
 enlutada que un día de entusiasmo  
 soñé condecorar,  
 prendiendo, en la alborada de las nupcias,  
 en el gro nobiliario de tu pecho  
 una fecunda rama de azahar".

(P.P., "El adiós", p. 33).

Después, se convierte en una novia perpetua. Y quizá el segundo paso de Fuensanta hacia los terrenos movedizos de un amor espiritual fue el hecho de que adoptase características maternas:

" Antífona es tu voz, y en los corales  
 de tu mística boca he descubierto  
 el sabor de los besos maternas".

(P.P., "Elogio a Fuensanta", p.12).

De aquí partirá a las zonas celestes. Cosa que vuelve, ya - de suyo, imposible cualquier unión futura:

" Cuando conmigo estás sola  
 ¿ qué lagrimas ideales  
 te dan un súbito manto  
 con una súbita aureola?"

\*

(L.s.d., "Tus hombros son como un ara",  
 p. 109).

Y Ramón varía la índole del cortejo: le canta en "Alejandri  
nos eclesiásticos", la evoca como "Nuestra Señora de las Ilusiones",  
le compone una letanía aes místicas:

"¡ara mansa, ala diáfana, alma blanda,  
fragancia casta y ácida!"

(L.s.d., ¡Qué será lo que  
espero?", p. 108).

y al fin la canoniza en endecasílabos y le rinde culto divino:

"A tu virtud mi devoción es tanta  
que te miro en altar, como la santa  
Patrona que veneran tus zagales,  
y así es como mis versos se han tornado  
endecasílabos pontificales.

Como risueña advocación te he dado  
la que ha de subyugar los corazones:  
permíteme rezarte, novia ausente,  
Nuestra Señora de las Ilusiones.

¡Quién le otorgara al corazón doliente  
cristalizar el infantil anhelo,  
que en su fuego romántico me abrasa,  
de venerarte en diáfano capelo  
en un rincón de la nativa casa!"

(L.s.d., "Canonización", pp.84-85).

Ahora un casamiento con Fuensanta parecería sacrílego, por  
eso el poeta celebra con la amada bodas fantasmagóricas, en noche-

de cuaresma, con luces de ensueños siderales:

"Te ha de cubrir la luna llena  
con luz de túnica nupcial  
y nos dará la Dolorosa  
la bendición sacramental.

Y así podré llamarte esposa,  
y haremos juntos la dichosa  
ruta evangélica del bien  
hasta la eterna gloria.

Amén".

(L.s.d., "Cuaresmal", p.65).

El amor de Ramón por Fuensanta toma entonces el cauce de la tristeza, de la honda nostalgia. Hay un poema que López Velarde escribió, curiosamente, el primero de noviembre de 1913, el día de Todos Santos, y que se titula: "Hermana, hazme llorar..." Alguna vez oí decir que este poema semeja un gran ventanal en que se resbalaran lentamente gotas de lluvia. Tal observación, por muy lírica - que sea, simboliza el sentimiento de desconsuelo que encierra y transmite:

"Fuensanta:

dame todas las lágrimas del mar.

Mis ojos están secos y yo sufro  
unas inmensas ganas de llorar.

Yo no sé si estoy triste por el alma  
de mis fieles difuntos

o porque nuestros mustios corazones  
nunca estarán sobre la tierra juntos.

Hazme llorar, hermana  
y la piedad cristiana  
de tu manto inconsútil  
enjúgueme los llantos con que llore  
el tiempo amargo de mi vida inútil. ]

Fuensanta:

¿ tú conoces el mar?  
Dicen que es menos grande y menos hondo  
que el pesar.  
Yo no sé ni por qué quiero llorar:  
será tal vez por el pesar que escondo,  
tal vez por mi infinita sed de amar.

Hermana:

dame todas las lágrimas del mar..."

( L.s.d., pp. 89-90).

Posteriores a éste, la virgen luctuosa inspira muchos otros poemas; en todos existe una tónica parecida.

Y si bien es cierto que Ramón y Fuensanta no convivieron su amor en la rutina de las horas, también lo es que fueron la inspiradora y el poeta, el ángel y la idea, la vida y el soplo. Su amor - que no pudo ser en el tiempo, se sale del tiempo y alcanza lo sublime.

Fuensanta estuvo enferma del corazón durante muchos años, - hasta que murió el día 7 de mayo de 1917. López Velarde alude a este mal cardiaco en la importante composición "Me estás vedada tú".

" Despertarás una mañana gris  
y verás en la luna de tu armario,  
desdibujarse un puño  
esquelético, y ante el funerario  
aviso, gritarás las cinco letras  
de mi nombre, con voz pávida y floja  
¡ y yo me hallaré ausente  
de tu final congoja!"

( L.s.d., p. 83)

El poema anterior tiene profundas relaciones con un texto de 1913 titulado "Hacia la luz", como se dijo, López Velarde trabaja frecuentemente los mismos temas en prosa y verso:

"Presiento la catástrofe."

Despertarás una mañana gris, creyendo oler en tu lecho un vaho de tumba, un hálito rancio. Afuera, la llovizna caerá en el patio. Te sentirás triste y sofocada. En tus ojeras habrá la sombra de la agonía, y pensarás en mí y te sentirás cada vez más sofocada. La muerte entrará a la alcoba haciendo sonar sus articulaciones descarnadas, con un ruido de goznes viejos. Llegándose a tu lecho apoyará sus puños glaciales y sarmentosos sobre tu corazón, - hasta asfixiarte. Darás un grito, la noble entraña se agitará por última vez como bestezuela oprimida y sobre el lecho habrá un cadáver".



(E.d.d.f., pp. 114-115).

El primer poema de Zozobra, "Hoy como nunca", presenta todavía alusiones a la enfermedad, agonía y muerte de Fuensanta:

"Hoy, como nunca, urge que tu paz me presida;  
pero ya tu garganta sólo es una sufrida  
blancura, que se asfixia bajo toses y toses,  
y toda tú una epístola de rasgos moribundos  
colmada de dramáticos adioses.

Hoy, como nunca, es venerable tu esencia  
y quebradizo el vaso de tu cuerpo,  
y sólo puedes darme la exquisita dolencia  
de un reloj de agonías, cuyo tic-tac nos marca  
el minuto de hielo en que los pies que amamos  
han de pisar el hielo de la fúnebre barca".

( Zoz., p. 123 ).

Pero exceptuando esta composición, Zozobra no recoge ninguna dedicada a Josefa de los Ríos, quien parece haber cumplido ya su cometido como musa literaria de López Velarde; sin embargo, en la última etapa de su vida, López Velarde siente la nostalgia de su primer amor. Dicen que cuando el hombre no tiene ninguna mujer, se la inventa. A Ramón le basta con volver la mirada a su adolescencia y resucitar la imagen que de Fuensanta había forjado. Se trata de una imagen ideal; esto la hace propicia para adaptarse a las exigencias espirituales. De cualquier modo, varios pasajes de El son del corazón prueban semejante retorno. En el poema que da nombre al -

libro, Fuensanta aparece como querida memoria de hondas trascendencias:

"Y soy el suspirante cristianismo  
al hojear las bienaventuranzas  
de la virgen que fue mi catecismo".

(E.s.d.c., p. 234)

En "El sueño de los guantes negros", resucita fantasmagórica. Toda la composición sugiere la idea de haber nacido después de una pesadilla. El ambiente en que aparece la muerta es una ciudad - donde " lloviznan gotas de silencio", no se advierte más señal de - la vida que "los ecos de una llamada a misa". Luego se habla de un encuentro de ultratumba, los amantes celebran su rito macabro:

" De súbito me sales al encuentro,  
resucitada y con tus guantes negros.

Para volar a ti, le dio su vuelo  
el Espíritu Santo a mi esqueleto.

Al sujetarme con tus guantes negros  
me trajiste al océano de tu seno,  
y nuestras cuatro manos se reunieron  
en medio de tu pecho y de mi pecho,  
como si fueran los cuatro cimientos  
de la fábrica de los universos.

¿ Conservabas tu carne en cada hueso?  
El enigma de amor se veló entero

en la prudencia de tus guantes negros".

(E.s.d.c., pp. 259-260)

En "¡Qué adorable manía...!" se convierte definitivamente - en una luz que señala el camino. Aquí; Velarde confiesa claramente - que cuando se cansa de buscar el placer erótico, el mundo se le con - vierte en un recinto mortuario. Entonces aparece Fuensanta, un - "sonoro esqueleto peregrino" que trasciende el olor de la muerte. - Sus características provincianas han tomado una apariencia curiosa, recuerdan las pastorelas que aún hoy día se celebran en los pueblos durante las Fiestas Solemnes. Fuensanta " se ata debajo de la calave - ra las bridas del sombrero de pastora". Esta imagen se relaciona a - menudo con los grabados de Posada. Hay que pensar mejor que se trata de un recuerdo quizá de la niñez.

A Josefa de los Ríos se la sitúa, naturalmente, en la pro - vincia; pues bien, a medida que Josefa ha ido muriendo en la con - ciencia del poeta hasta el punto que sólo es evocada como un símbo - lo fúnebre, la provincia también es evocada del mismo modo:

"¡Qué adorable manía de decir  
en mi pobreza y en mi desamparo:  
soy más rico, muy más que un gran visir:  
el corazón que amé se ha vuelto faro!

Cuando se cansa de probar amor  
mi carne en torno de la carne viva,  
y cuando se aniquila de estupor  
al ver el surco que dejó en la arena

mi sexo, en su p̄renne r̄ogativa,  
de pronto convertirse el mundo veo  
en un enamorado mausoleo...

Y mi alma en pena bebe un negro vino,  
y un sonoro esqueleto peregrino  
anda cual un laúd por el camino.

Por darme el santo y seña, la viajera  
se ata debajo de la calavera  
las bridas del sombrero de pastora  
en su cráneo vacío y aromático  
trae la esencia de un eterno viático.  
Y al fin, del fondo de su pecho claro,  
claro de Purgatorio y de Sión,  
en el sitio en que hubo el corazón  
me da a beber el resplandor de un faro".

(E.s.d.c., pp.253-254).

Fuensanta no es únicamente una individualidad femenina: -- Josefa de los Ríos, sino una integración de todo lo que para el poeta constituyen los valores de este mundo. La virgen tiene además un doble significado: la madre -mujer de su infancia- y la mujer postrera, aquella que lo acompañara cuando las hormigas del sexo lo abandonen para siempre ( suposición que no se realizó por su muerte prematura).

Fuensanta resume, por tanto, las diversas aspiraciones: la-mujer madre, la mujer real, la imaginada y, por último, la madre-

celeste pronta a librarlo de los "lazos del mal".

Es la suma de todos los anhelos y frustraciones; porque Josefa de los Ríos, ocho años mayor que el poeta, enferma del corazón, -- quizá escéptica en cuanto a la pasión que inspiraba, representa el anhelo fallido. Ramón le ha pedido que lo guíe por el camino, le ha jurado que al paso de ella las fieras del pecado se echarán atónitas, y no obstante; con ¡qué afán buscará los veneros femeninos! ; con qué intensidad padecerá su zozobra!

¿ Tenía Ramón el deseo de ser casto " como si lo embalsamara la vejez"? En todo caso ¿ cómo podría lograrlo? En un poema confiesa que le está vedado proteger a su amada de las inclemencias del tiempo, de la enfermedad que la fatiga; manifiesta toda una tierna disposición, pero además hace una revelación dramática: en Fuensanta no halla " la fórmula escondida de su propia existencia".

"¿ Imaginas acaso la amargura  
que hay en no convivir  
los episodios de tu vida pura?

Me está vedado conseguir que el viento  
y la llovizna sean comedidos  
con tu pelo castaño.

Me está vedado oír en los latidos  
de tu paciente corazón ( sagrario  
de dolor y clemencia)  
la fórmula escondida  
de mi propia existencia.

Me está vedado, cuando te fatigas  
 y se fatiga hasta tu mismo traje,  
 tomarte en brazos, como quien levanta  
 a su propia ilusión incorruptible  
 hecha fantasma que renuncia al viaje.

¿ Imaginas acaso  
 mi amargura impotente?  
 Me estás vedada tú... Soy un fracaso  
 de confesor y médico que siente  
 perder a la mejor de sus enfermas  
 y a su más efusiva penitente".

(L.s.d., "Me estás vedada tú", pp.82-83)

### LA RELIGION Y EL ARQUETIPO

Como se sabe, el periodismo en México, a principios de siglo,  
 era una lucha entre católicos y jacobinos:

"Católicos de Pedro el Ermitaño  
 y jacobinos de época terciaria.  
 ( Y se odian los unos a los otros  
 con buena fe)".

(L.s.d., "La bizarra capital de mi Estado",  
 p. 62).

o sea el "candor" y la "petulancia". López Velarde formó filas con -  
 los primeros, colaboró en un periódico hecho por católicos y para -

católicos, periódico citado muchas veces en este trabajo: El Regional, que procuraba, tratando de avivar la fe, teñir todas sus colaboraciones de cierta atmósfera cristiana. López Velarde contaba, por entonces veintiún años de edad, y si bien sus colaboraciones no discordaban del resto, dejaban traslucir los primeros rasgos de un espíritu complicado. Como ejemplo podría servirnos "Del seminario", composición que apareció el 3 de agosto de 1909.

"Hoy que la indiferencia del siglo me desola,  
sé que ayer tuve dones celestes de continuo,  
y con los ejercicios de Ignacio de Loyola  
el corazón sangraba con el dardo divino.

Feliz era mi alma sin que estuviese sola:  
había en torno de ella pan de hostias, el vino  
de consagrar, los actos en que Jesús se inmola  
y tesis de Boecio y de Tomás de Aquino.

¿ Amor a las mujeres? Apenas rememoro  
que tuve no sé cuáles sensaciones arcanas  
en las misas solemnes, cuando brillaba oro  
de casullas y mitras, en aquellas mañanas  
en que vi muchas bellas colegialas: el coro  
que a la iglesia traían las monjas Teresianas".

( P.P., "Del seminario", p. 8)

El verso inicial del primer cuarteto: "Hoy que la indiferencia del siglo me desola", manifiesta, más que una desolación verdadera, una actitud un tanto bromista al respecto.

Los tercetos revelan lo que será más tarde la desbordada sensualidad velardeana; curiosamente, mezclan las imágenes doradas de casullas y mitras, con la presencia de las educandas de las monjas Teresinas.

La liturgia católica complicada, magnífica y rica, le producía al poeta hondas impresiones sensoriales, de tal modo que armonizaba ciertos momentos de la liturgia con sus estados anímicos. Esta tendencia se debió quizá, a la educación religiosa que Ramón recibió desde su infancia, o a los recuerdos que conservaba de su estadía en los seminarios de Zacatecas y de Aguascalientes. Lo cierto es que en toda su poesía se encuentran numerosos pasajes en que el ritual católico se percibe al través de los sentidos. El auditivo, por ejemplo, recoge a menudo el sonido de las campanas, llamando a misa:

"Y una catedral, y una campana  
 mayor que cuando suena simultánea  
 con el primer clarín del primer gallo,  
 en las avemarías, me da lástima  
 que no la escuche el Papa,  
 cual si fuese su queja más urgida  
 la vibración metálica,  
 y al concurrir ese clamor concéntrico  
 del bronce, en el ánima del ánima,  
 se siente que las aguas  
 del bautismo nos corren por los huesos  
 y otra vez nos penetran y nos lavan".

(L.s.d., "La bizarra capital de mi Estado",  
 p. 63).



El olfativo, el aroma del incienso, perfume de Fuensanta:

"La cadencia balsámica  
que eres tú misma, incienso y voz de armonio  
en la tarde llovida y encalmada".

(L.s.d., "¿Qué será lo que espero?", p.108).

El visual, un juego de sombras y luces tan peculiar de los  
altares:

Quizá en un Viernes de Dolores,  
cuando se anuncian ya las flores  
y en el altar que huele a lirios  
el casto pecho de María  
sufre por los siete martirios;  
mientras la luna, Amada mía,  
deja caer sus tenues franjas  
de luz de ensueño sideral  
sobre las místicas naranjas  
que, por el arte virginal  
de las doncellas de la aldea,  
lucen banderas de papel  
e irisaciones de oropel  
sobre la piel que amarillea".

(L.s.d., "Cuaresmal", p. 64).

"Vestida de luto eres,  
Nuestra Señora de la Soledad,  
un triángulo sombrío

que preside la lúcida neblina  
del valle".

(L.s.d.,"A la patrona de mi pueblo",p.113).

La terminología religiosa abunda en poemas dedicados a Fuensanta; como ya se dijo, su presencia física se evoca en imágenes derivadas de la liturgia o de la religión: "el fulgor de tus ojos es el mismo que el de las brazas en el incensario", " tus hombros de novicia", "tiene piedades hondas y los labios de azúcar/ y por su grave porte se asemeja al excelso/ retrato de la Virgen pintado por San Lucas".

Por su destino de virgen pura, Fuensanta inspira sentimientos muy peculiares, se hace adorar casi como ser divino y provoca todo un ritual a su persona. Allí intervienen, naturalmente, las ceremonias religiosas y las evocaciones litúrgicas. En El son del corazón, cuando el poeta regresa a su primer amor, vuelve a surgir el mismo procedimiento.

El santoral católico aparece con frecuencia en los versos velardeanos: "en el piano me pareces moderna Santa Cecilia", " por tus santos oficios de Verónica", "la gruta de Lourdes de la boca indulgente", "traslúcidas y beatas dentaduras/ en que se filtra el sol, creando en cada boca/las atmósferas claroscuras/ en que el cielo y la tierra se dan cita/y en que es visitada Bernardita", "...le dio su vuelo/el Espíritu Santo a mi esqueleto". Esta tendencia surge incluso en "Suave Patria":

"El Niño Dios te escrituró un establo  
y los veneros de petróleo el diablo.

•••••

Te dará, frente al hambre y al obús,  
un higo San Felipe de Jesús".

(E.s.d.c., pp. 265-269)

Las reminiscencias bíblicas, del Antiguo y el Nuevo Testamento, son frecuentísimas: "La escala de Jacob llena de ensueños", --- "... en la benévola acogida de Abel, y halla muerto, en la sala, al hermano menor", "con los reyes caducos que ligaban las hoces/ de Israel, y cantaban/en salmos, y dormían sobre pieles feroces", "...cual guiaba la columna de fuego al israelita", "que ata los náufragos racimos/sobre las crestas del Diluvio", "...el zenzontle vive castamente y su limpia/virtud no ha de obtener un premio en Josafat", "tierra mojada de las tardes olfativas/ en que un afán misántropo remonta las -- lascivas/soledades del éter, y en ellos se desposa/ con la ulterior paloma de Noé", " Mas luego las samaritanas,/que para mí estuvieron prestas/y por mí dejaron sus fiestas,/se irán de largo al ver mis canas,/y en su alborozo, rumbo a Sión/buscarán el torrente endrino/de los cabellos de Absalón", "Las fiestas del Cordero Pascual", "mis llaves sagradas son las mismas de Pedro el Pescador", "que por ir tras Jesucristo por calles de la amargura/dejó el sendero de lirios de Belkis y Salomón", "...de perfume y transparencia/como la noche de la -- Anunciación", "Gime también esta epopeya, escrita/ a golpes de inocencia, cuando Herodes/ a un niño de mi pueblo decapita", "plantas hechas para subir por el Calvario", "el madero pesado en que me crucifico - por tu amor".

Las festividades y los días luctuosos de la Iglesia también-dejan su huella en los poemas de Ramón: "... como en la fiesta/del --

'Corpus respiraba hasta embriagarme/la fruta del mercado de mi tierra",  
 " como pobre chicuela/a quien prohíben en el mes de mayo/que vaya a -  
 ofrecer flores a la iglesia", " es que florece la eclesiástica unción  
 de la cuaresma", "el Miércoles de Ceniza, simula/el pueblo una gran -  
 frente llena de Jesusitos", "... en las decoraciones/de los Calvarios-  
 en los Viernes Santos".

La fuente metafórica más importante de la obra de López Ve-  
 larde está en la liturgia y en la devoción católicas. Los símbolos re-  
 ligiosos aparecen con enorme reiteración:

"que en el mes del Rosario  
 a mis ojos fingías  
 amapola diciendo avemarías".

(Zoz., "Como las esferas", p.177)

"¡Oh vírgenes rebeldes y sumisas:  
 convertidme en el fiel reclinatorio  
 de vuestros codos y vuestras sonrisas".

(Zoz., "A las vírgenes", p. 179).

"Sobre caricaturas y parodias,  
 enlazado mi cuerpo con el suyo,  
 suben al cielo como dos custodias..."

(E.s.d.c., "La Ascensión y la Asunción",  
 p. 245)

"he oído la rechifla de los demonios sobre  
 mis bancarrotas chuscas de pecador vulgar,  
 y he mirado a los ángeles y arcángeles mojar

con sus lágrimas de oro mi vajilla de cobre".

(E.s.d.c. "El Perro de San Roque", p.250).

El empleo de una terminología religiosa suele configurar poemas de madurez cuyos temas son, más bien, eróticos. Sin embargo, el vocabulario de este tipo aparece acentuadamente en los poemas y prosas juveniles.

Se dice que aún durante su residencia en la capital, Ramón visita las iglesias, incluso acompañado de sus amigos; en los viejos relojes del curato, en las casullas de los santos de piedra que ornamentan las portadas de las parroquias, en las palomas que se posan en los púlpitos, en los atrios de las basílicas, encuentra imágenes reales que dieron lugar a las poéticas.

Y acentúa esta tendencia en las obras de su primera época, quizá por mantener una cierta filiación literaria con poetas que -- cantaban a la provincia y, al hacerlo, aludían de continuo al ambiente religioso del interior de la República.

#### LOPEZ VELARDE Y LOS POETAS DE PROVINCIA

La vida provinciana se caracteriza por ciertas notas peculiares: la religiosidad, el transcurrir de las horas lentamente y el apego a las tradiciones. Como se sabe, una parte de la obra de López Velarde describe una idealizada vida provinciana, revela profunda simpatía por los seres humanos que la habitan, y se deleita evocando las minucias de su existencia rutinaria.

Se han señalado insistentemente las distintas influencias

que López Velarde recibió de otros poetas de provincia. A menudo se repiten los nombres de Gabriel y Galán, con su poema "El ama" (que según Bernardo Jiménez Montellano, Ramón solía leer)(23), o Francis Jammes, con sus cuadros rurales.

Luis Noyola Vázquez, en su libro Fuentes de Fuensanta (24), hace notar la influencia del español Andrés González Blanco en la obra de López Velarde. Confronta textos y señala, a base de numerosas citas, parecidos entre los dos poetas. Pero el mismo Noyola advierte en Ramón un temperamento mucho más poético y una sensibilidad estética más depurada.

La obra de la primera época de López Velarde guarda también cercanas líneas de parecido con algunos poetas mexicanos; poetas amigos, de provincia, que solían charlar cambiando impresiones sobre diferentes conceptos literarios, que vivían compartiendo una actitud intelectual.

Jesús Zavala, en su artículo "La vida estudiantil y revolucionaria de Ramón López Velarde" (25), da noticia de las tertulias que en el jardín de San Marcos de Aguascalientes, hacían Pedro de Alba, Enrique Fernández Ledesma, Manuel M. Ponce y otros. A estas reuniones asistían Ramón López Velarde y el poeta jalisciense Amando J. de Alba, a quien Ramón dedica "Poema de vejez y de amor", con el siguiente envío:

(23) Bernardo Jiménez Montellano, "Baudelaire y Ramón López Velarde", Revista Iberoamericana XI, núm. 22, p. 301.

(24) Luis Noyola Vázquez, Fuentes de Fuensanta, pp. 21-44.

(25) Jesús Zavala, "La vida estudiantil y revolucionaria de Ramón López Velarde", Revista de Revistas XXVI, núm. 1362.

"A ti, con quien comparto la locura  
 de un arte firme, diáfano y risueño:  
 a ti, poeta hermano que eres cura  
 de la noble parroquia del Ensueño;  
 va la canción de mi amoroso mal,  
 este poema de vetustas cosas  
 y viejas ilusiones milagrosas ,  
 a pedirte la gracia bautismal,

Te lo dedico  
 porque eres para mí dos veces rico;  
 por tus ilustres órdenes sagradas  
 y porque de tu verso en la riqueza  
 la sal de la tristeza  
 y la azúcar del bien están loadas".

(L.s.d., p. 78)

Con Francisco González León, López Velarde sostiene una correspondencia nutrida ( que quedó en poder de Alfonso Camín, usufructuario de los papeles de González León). Y le dedica la composición "El adiós", para mi gusto la mejor de las agrupadas bajo el título de: Primeras poesías. En su prosa " El capellán" cuenta cómo el padre Mireles ( en realidad el padre Reveles, de Jerez) quien "lloviera o tronara, andaba siempre a la husma de péñolas regionales", le reveló a Francisco González León:

"... ese privilegiado temperamento que se sume en la indiferencia de Lagos para enhebrar delicadezas como:

Hay luz en tus vidrieras;  
 presiento que vigilas  
 leyendo un episodio  
 romántico, y en los  
 fervores de mi sueño,  
 sueño con tus pupilas.  
 Tu ignoras que te quiero,  
 pero lo sabe Dios".

( E.d.d.f., p. 276)

Francisco González León nació y murió en Lagos, Jalisco, donde su padre era dueño de una librería. En Guadalajara se graduó de Profesor de Farmacia, y la botica que tuvo, en la plaza principal de Lagos, se convirtió en centro de reunión o tertulia literaria. Su composición "Pleito homenaje" fue premiada en unos Juegos Florales, y se dice que apenas entonces se supo que era poeta. López Velarde se interesó por darlo a conocer en la capital, y debemos notar que con muchísima frecuencia cuando se habla del poeta jalisciense es para relacionarlo con Ramón.

Amando J. de Alba nació también en el Estado de Jalisco. Se ordenó de sacerdote; esto quizá le imposibilitó para tratar todos los temas. Los objetos que le rodean, que le son familiares, se convierten en asuntos de sus composiciones poéticas. Pretende dejar " en paz las cosas de las almas para buscar el alma de las cosas". La fama de Amando J. de Alba también va ligada, a menudo, con la de López Velarde.

Sin embargo, tanto González León como Amando J. de Alba compartieron con Ramón la idea del arte criollo, ni totalmente indígena-



ni totalmente europeo, sino con características mestizas. A este tipo de descubrimiento le llaman "La novedad de la Patria", y aunque algunas formas de expresión también son familiares a estos poetas, existen entre ellos diferencias fundamentales. Emmanuel Carballo las explica así:

"La provincia tal cual la entendieron estos tres poetas y de la que arranca el parecido de sus primicias, no es la zona de vacuidades que en todas partes existe; para ellos es el espejo en que descubren, nítidas, sus facciones.

"La novedad de la Patria" también se refleja en sus poemas. López Velarde, el más universal de los tres, la localiza en la extensión vasta de su territorio, en sus fieles costumbres reaccionarias, en la alegórica mujer cubierta desde la oreja hasta el huesito, o sea la disímil geografía de México, envuelta por el catolicismo criollo de San Felipe de Jesús. Más reducido es González León. Entiende por patria lo regional, y dentro de la región, lo íntimo, su pueblo. Amado J. de Alba reduce aún más el concepto territorial, hundiéndose en el silencio de su cuarto; Y qué es una iglesia comparada con la suma total de los recintos sagrados: un cuarto, una penumbra, nada! la patria es para el hombre-sacerdote, el aposento de su casa, el aposento habitual del oficio divino. La otra parte del concepto, lo anímico colectivo, sin ser idéntico en ellos, tiene notas parecidas y la misma finalidad: el vínculo que a todos los ata es el catolicismo guadalupano" (26).

---

(26).- Emmanuel Carballo, Ramón López Velarde en Guadalajara, p. 21.

Con los poetas jaliscienses ocurre lo mismo que con González Blanco: López Velarde conserva con ellos puntos de contacto; incluso podrían citarse versos semejantes en las obras de estos tres poetas; pero Ramón los supera gracias a un talento mayor y una sensibilidad-estética más depurada.

La provincia es el ambiente de Fuensanta que se mueve en un mundo nostálgico, cuyos principales elementos son las frutas, el olor a panadería, los paisanos de Jerez, las macetas floridas, los amores-plácidos y el remanso espiritual:

"Esparcirán sus olores  
 las pudibundas violentas  
 y habrá sobre tus macetas  
 las mismas humildes flores:  
 la misma charla de amores  
 que su diálogo desgrana  
 en la discreta ventana,  
 y siempre llamando a misa  
 el bronce, loco de risa,  
 de la traviesa campana.

A tus plácidos hogares  
 irán las venturas viejas  
 como vienen las abejas  
 a buscar los colmenares.  
 Y mi cariño en tus lares  
 verás como se acurruca  
 libre de pompa caduca,  
 al estrecharte mi abrazo

en el materno regazo  
de la aromosa tierra".

(L.s.d., "Viaje al terruño", p.54)

LA MUSA CAPITALINA: ESCEPTICISMO Y LIBERTAD.

Como ya dijimos, al arquetipo del segundo platillo se le conoce con el nombre de "la musa capitalina". Su zona tiene características tan delineadas como la zona de Fuensanta. "La musa" en lugar de representar un amor plácido, un remanso anímico, da lugar a un amor erótico, y el choque de lo espiritual y lo erótico causa la zozobra.

También ahora se nos ocurre formular la misma pregunta: ¿Es una o son varias las mujeres que inspiran esta pasión? Podríamos decir que el poeta jerezano halló una fórmula de salvación para el insoluble drama de confrontar almas. Incapaz de ser infiel a la mujer original, aquella que lo hizo nacer para el amor, sustituyéndola por otra individual y concreta, prefiere la infidelidad múltiple y superficial que ocurre todos los días, pero nunca en realidad, ya que a las mujeres transitorias se les niega de antemano la condición de compañeras. De aquí se pensaría que el segundo platillo lo ocupan una serie de aventuras amorosas más o menos cortas pero consecuentes; que Fuensanta cumple su misión espiritual y las demás su cometido físico:

" A mi paso y al azar te desprendiste  
como el fruto más profano  
que pudiera concederme la benévola

actitud de este verano.

Sara, Sara: eres flexible cual honda  
de David y contundente  
como el lírico guijarro del mancebo;  
y das, paralelamente,  
una tortura de hielo y una combustión de pira;  
y si en vértigo de abismo tu pelo se desmadeja,  
todavía, en brazo heroico  
y en caída acelerada, sostienes a tu pareja."

( L.s.d., "A Sara, pp.104-105).

"Tardes en que el teléfono pregunta  
por consabidas náyades arteras  
que salen del baño al amor  
a volcar en el lecho las fatuas cabelleras  
y a balbucir, con alevosía y con ventaja,  
húmedos y anhelantes monosílabos,  
según que la llovizna acosa las vidrieras..."

( Zoz., "Tierra mojada", p.167).

" prenda fuego a mis lacios  
cabellos, que han sido antes  
ludibrio de las uñas  
de las bacantes."

(Zoz., "Dejad que la alabe", p.159).

Pero la tesis anterior se debilita con la confesión emotiva y cálida de otro poema: " Que sea para bien...", inspirado en una personalidad concreta y definida que vence a las mujeres ocasionales y sustituye, al menos temporalmente, a Fuensanta:

"Ya no puedo dudar... diste muerte a mi cándida  
niñez, toda olorosa a sacristía, y también  
diste muerte al liviano chacal de mi cartuja.  
Que sea para bien...

¡Oh tú, reveladora, que traes un sabor  
cabal para mi vida y la entusiasmas  
tu triunfo es sobre un motín de satiresas  
y un coro plañidero de fantasmas!"

( Zoz., pp. 135,136)

Datos desperdigados sirven para esclarecer nombres y medir la posible importancia que diferentes mujeres pudieron tener en la vida de Ramón, pues como ya dijimos, el poeta solía ser muy reservado. Los escritores del tiempo, tan amigos suyos, aportan poquísimas noticias del jerezano; pero nosotros podemos interrogar, a falta de esas noticias, sus poesías. Encontramos, por ejemplo, la impresión que le causó Antonia Mercé, a quien dedicó "La estrofa que danza", que apareció en los programas de teatro durante la presentación de la bailarina en México. Aunque el poema es un tanto retórico, por sus expresiones como "la orquesta servil", "dejo libidinoso de reptil", "admistía de tu gloria", etc., no puede negarse que López Velarde trasmite la imagen de una danzarina flexible y plástica:

"Ya te adula la orquesta servil  
 dejo libidinoso de reptil,  
 y danzando lacónica, tu reojo me plagia,  
 y pisas mi entusiasmo como una cruel magia  
 como estrofa danzante que pisa una hemorragia.

Ya vuelas como un rito por los planos  
 limítrofes de todos los arcanos;  
 las almas que tu arrullo va limpiando de escoria  
 quisieran renunciar su futuro y su historia,  
 por dormirse en la tersa amnistía de tu gloria.

Guarismo, cuerda y ejemplar figura:  
 tu rítmica y eurítmica cintura  
 nos roba a todos nuestra flama pura;  
 y tus talones tráfugas, que se salen del mundo  
 por la tangente dócil de un celaje profundo,  
 se llevan mis holgorios al azul pudibundo."

(Zoz., pp. 170-171)

Otra bailarina, Tórtola Valencia, también le inspira un poema: "Fábula dística", escrito en versos pareados que rematan en un terceto, con una confesión francamente erótica:

" La pobre carne, frente a tí, se alza  
 como brincó de los dedos divinos:  
 religiosa, frenética y descalza."

(Zoz., p.184).

De la actitud reservada del poeta nacen las opiniones discordantes de críticos y biógrafos que tratan de aclarar la identidad de la mujer que ocupa el segundo platillo de la balanza. Pero, al parecer, la incógnita podría resolverse entre dos nombres ¿María Nevares Margarita Quijano?

El nombre de Fuensanta sólo aparece en las " primeras poesías" y La sangre devota. En Zozobra no vuelve a encontrarse; lo sustituyen:

María:

Llamábase María; vivía en un suburbio  
y no hubo entre nosotros ni sombra de disturbio."

(Zoz., "No me condenes", p.146)

Magdalena:

"Magdalena, conozco que te amo  
en que la más trivial de tus acciones  
es pasto para mí, como la miga  
es la felicidad de los gorriones."

(Zoz., "Tu palabra más fútil..." p.130)

Mireya:

"Me enluto por tí, Mireya,  
y te rezo esta epopeya."

(Zoz., "A las provincianas mártires", p.197)

En El son del corazón el poeta elimina todo vestigio del cantoral católico y hace referencias fetichistas a objetos del vestuario femenino, tales como guantes, trajes, sombreros.

Tres de los nombres que aparecen en Zozobra: María, Magdalena, y Mireya están relacionados probablemente con María Magdalena -- Nevares.

Se dice que en diciembre de 1911 y en la casa de San Angel, Distrito Federal, del senador porfirista don Francisco Albisteguí, - Manuel Gómez Morín\* (entonces pasante de leyes) presentó a María con López Velarde. María pertenecía a una adinerada familia de San Luis-Potosí y, cuando regresó a su ciudad, sostuvo con Ramón una correspondencia nutrida que duró desde 1912 hasta 1921, año en que murió - el poeta.

En su artículo "Génesis de un poema" (27), Luis Noyola Vázquez publica "No me condenes", un retrato de la novia de "ojos inusitados de sulfato de cobre" y una carta de Ramón. Documento que a continuación transcribo:

México 11 de enero de 1912

Señorita María Nevares

en San Luis Potosí.

Querida amiga.

Ayer noche llegué a ésta, donde me hallo a sus amables órdenes en la avenida Jalisco número 71.

No me ha abandonado el recuerdo de sus atractivos espirituales ni de sus extraños ojos, cuya belleza singular me ha dado una de

---

(27) Luis Noyola Vazquez, "Génesis de un poema". "No me condenes" de Ramón López Velarde," Letras Potosinas, LX, núm. 97.



las impresiones más gratas de mi juventud. Espero que usted, por su -- parte, se dignará conservar cariñosamente mi recuerdo, aunque sea el -- de un amigo un poco triste que ha pronunciado palabras melancólicas al oído de usted.

Perdóneme estos renglones fúnebres, piense en mí y hágame jus-- ticia al ver cómo cumplo la promesa que en la última noche que habla -- mos le empeñé de escribirle inmediatamente. Creo que sus letras no tar-- darán.

Su amigo que la quiere por la bondad de su alma y por el azul de sus pupilas.

Ramón López Velarde."

Si juzgáramos exclusivamente por el tono de la carta, diría-- mos que el afecto de Ramón por María se mantiene en el terreno exquisi-- to en que él cultivaba la amistad y que se vislumbra en algunas compo-- siciones en prosa. Pero ésta es la primera misiva de un largo epistola-- rio. Tal vez el calor de la correspondencia creció con el tiempo. No -- se podría asegurar sino leyendo todo el epistolario, que María guarda-- celosamente y que dará a conocer al morir. Así se lo ha propuesto. No-- obstante, se dice que en tales cartas, López Velarde la llamaba "Mire-- ra", relacionándola con Mireya de Mistral, libro que le regaló con una dulce dedicatoria.

Quizá por una curiosa relación con María Magdalena Nevares, -- López Velarde escribió, en 1913, aquel artículo suyo: "Magdalena", -- donde manifiesta una emoción sutil, llena de evocaciones bíblicas, al contemplar el cuadro de Tiziano, "en que se yergue la frente amplia -- de la Magdalena y su busto redondo cobijado por la abundancia de la --

cabellera tenebrosa."

(E.d.f.f., p. 156)

Fecha el 22 de diciembre de 1915, el Nacional Bisemanal -- de México, D.F. publica una prosa titulada " Clara Nevares " que quizá tenga relación con la misma musa:

"Hay una Clara Nevares en todas las cabeceras importantes de todas las regiones. Decid Tepatitlán, Fresnillo, Matehuala o Coatepec. Lo mismo da. La Clara de mi crónica, amada hace lustros por mi niñez-- lírica y boba, va hoy viviendo los años de abdicación en que las mujeres nada esperan ni nada quieren del hombre, y en que, para conservarse bellas necesitan ser adoradas, según descubrimiento de no sé que -- parisiense, de estos que escriben para la perdición de las almas."

(E.d.d.f. p. 175)

El poema que publica Noyola, junto con la carta y el retrato, es sin duda posterior a la prosa. En "No me condenes", Ramón refiere su noviazgo con María como un incidente sin mayor importancia; además, habla de una joven "muy pobre". María Nevares es, aún hoy, de familia rica. Como única explicación posible, cabría admitir que los poetas con frecuencia transforman la realidad; pero en este caso, tan totalmente que no se ve relación alguna entre una mujer y otra:

"Yo tuve, en tierra adentro, una novia muy pobre  
ojos inusitados de sulfato de cobre.  
Llamábase María; vivía en un suburbio  
y no hubo entre nosotros ni sombra de disturbio.  
Acabamos de golpe: su domicilio estaba

contiguo a la estación de los ferrocarriles,  
y ¿qué noviazgo puede ser duradero entre  
campanadas centrífugas y silbatos febriles ?

María se mostraba incrédula y tristonaa:  
yo no tenía traza de una buena persona.  
¿Olvidarás, acaso, corazón forastero,  
el acierto nativo de aquella señorita  
que oía y desoía tu pregón embustero ? "

(Zoz., pp. 146-147)

A Margarita Quijano la menciona ocasionalmente Cuauhtémoc -  
Esparza Sánchez, en un ensayo sobre López Velarde publicado en Letras  
Potosinas:

"Cuando tenía un despacho en compañía de Miguel Aguirre Ber-  
langa y Francisco Martín del Campo, en la Avenida Madero, conversaba  
todas las tardes por teléfono con Margarita Quijano, uno de sus más-  
grandes amores y con quien estuvo a punto de casarse, sólo que la -  
fecha no llegó a fijarse y el poeta murió." (28).

En un prólogo a El son del corazón, Juan de Dios Bojórquez  
nos dice casi lo mismo, aunque sin precisar ningún nombre:

" Nos encontramos frecuentemente en el restaurante, en la -  
calle, en el bar. Trabaja él en la Secretaría de Gobernación con --

---

(28) Cuauhtémoc Esparza Sánchez, "Ramón López Velarde, cantor por  
autonomasia de la provincia", Letras Potosinas, núm.101/103  
p. 18.

Aguirre Berlanga. Es abogado y lo disimula muy bien.

Por la noche, desde su oficina a oscuras, conversa por teléfono con misteriosa dama." (29)

Se asegura que Margarita Quijano inspira una prosa de 1915, que dió nombre a todo un conjunto de prosas velardeanas: "Don de febrero".

" Esta mujer, cuya alma se sacude en un torbellino superior, escribe con una despreocupación familiar que desdeña las retóricas y con una alteza de visionaria. Sus manuscritos revelan, desde la primera línea, un anhelo despótico de cosas perennes y una fiera intensidad. Escribe con mayúsculas absolutistas, Verdad y Vida. Se va de la tierra en fugas de éxtasis y, suspendida en el azul cenit, las tardes se fatigan mirándola vibrar en apetitos sobrehumanos, angustiarse con el sumo saber y torturarse con la tortura cósmica".

(E.d.d.f. p. 31)

A menudo se repite esta suposición: que Margarita fue la única mujer que hizo a López Velarde pensar en el matrimonio. Sin embargo, como sabemos, en un principio Ramón deseaba prender al vestido de Fuensanta una " fecunda rama de azahar".

Muchos críticos atribuyen a Margarita el inspirar la mayor-- parte de las composiciones que integran Zozobra, e incluso algunas de los otros poemarios. Allen W. Phillips observó muy acertadamente, una alusión concreta a "la musa capitalina" que parece en "Día 13": (30)

(29) Juan de Dios Bojórquez, "Mis encuentros con el buen Ramón", prólogo a El son del corazón, p. 224.

(30) Allen W. Phillips, Ramón López Velarde, el poeta y el prosista, p.146.

" Y si estalla mi espejo en un gemido,  
fenecerá diminutivamente  
como la desinencia de tu nombre."

( Zoz., p. 145)

¿ Cómo era " la musa capitalina" ? La mejor descripción, la más completa que de ella podemos tener, está en el poema titulado "Boca flexible, ávida...", incluido al final de La sangre devota. Ramón-etrata a esta mujer con una técnica casi prerrafaelista, aquella escuela pictórica y poética que surge a finales del XIX. Reacciona contra los convencionalismos en busca de una síntesis capaz de expresar inquietudes estéticas y sentimentales impregnadas de misticismo evangélico.

La silueta esbelta de "la musa", "su agudo perfil", "su cabellera tormentosa" parecen surgir del ensueño provocado por el juego óptico de luces y sombras que produce el vitral de una capilla a la hora del cenit:

"Cumpló a mediodía  
con el buen precepto de oír misa entera  
los domingos; y a estas misas cenitales  
concurres tú, agudo perfil; cabellera  
tormentosa, nuca morena, ojos fijos;  
boca flexible, ávida de lo concienzudo,  
hecha para dar los besos prolijos  
y articular la sílaba lenta  
de un minucioso idilio, y también

para persuadir a un agonizante  
a que diga amén.

Figura cortante y esbelta, escapada  
de una asamblea de oblongos vitrales  
o de la redoma de un alquimista:  
ignoras que en estas misas cenitales,  
al ver, con zozobra,  
tus ojos nublados en una secuencia  
de Evangelio, estuve cerca de tu llanto  
con una solícita condescendencia;  
y tampoco sabes que eres un peligro  
armonioso para mi filosofía  
petulante... Como los dedos rosados  
de un párvulo para la torre baldía  
de naipes y dados.

(Zoz., pp. 101-102)

¿ En qué consistía su filosofía petulante? tal vez en su --  
confesado temor al matrimonio, su miedo a ser padre.

El poema " Día 13", escrito en recuerdo de cierta fecha sen-  
timentalmente memorable para Ramón, un domingo 13 de agosto, descri-  
be a "la musa" con un estilo similar al de "Boca flexible, ávida,..."  
Maneja elementos evangélicos y los mezcla con elementos profanos. -  
El resultado es la certeza de percibir la imagen de una mujer embru-  
jada ¿ o embrujadora? que se recorta en la atmósfera claroscuro.

"Mi corazón retrógrado  
ama desde hoy la temerosa fecha  
en que surgiste con aquel vestido  
de luto y aquel rostro de ebriedad.  
Día 13 en que el filo de tu rostro  
llevaba la embriaguez como un relámpago  
y en que tus lúgubres arreos daban  
una luz que cegaba el sol de agosto,  
así como se nubla el sol ficticio.  
en las decoraciones  
de los Calvarios de los Viernes Santos.  
Por enlutada y ebria simulaste,  
en la superstición de aquel domingo,  
una fúlgida cuenta de abalorio  
humedecida en un licor letárgico".

(Zoz., p. 144)

En las siguientes descripciones de "la musa capitalina" -  
se insiste sobre dos de sus características físicas: su palidez y --  
sus dientes:

"Tu palidez denuncia que en tu rostro  
se ha posado el incendio y ha corrido la lava...  
Día último de marzo; emoción, aves, sol ...  
Tu palidez volcánica me agrava."

(Zoz., "Que sea para bien..."p.136)

Uno de los poemas más conocidos de Zozobra se titula "Tus -  
dientes", notable particularmente por su adjetivación de cierta índo

le científica ("astronómicas", "zodiacales", "infinitesimales") o con marcadas reminiscencias bíblicas ("maná", "docena de tribus", "trompeta del ángel en el juicio final"):

"Cuida tus dientes, cónclave de granizos, cortejo de espumas, sempiterna bonanza de una mina, senado de cumplidas minucias astronómicas, y maná con que sacia su hambre y su retina la docena de Tribus que en tu voz se fascina.

Tus dientes lograrían, en una rebelión, servir de proyectiles zodiacales al déspota y hacer de los discordes gritos, un orfeón: del motín y la ira, inofensivos fuegos, y de los sublevados, una turba de ciegos.

Bajo las sigilosas arcadas de tu encía, como en un acueducto infinitesimal, pudiera dignamente el más digno mortal apacentar sus crespas ansias... hasta que truene la trompeta del ángel en el Juicio Final."

(Zoz., pp. 160-161)

"La musa" despierta sentimientos peculiares, causa que su amante abandone "los espectros", "los lirios blancos", con la nostalgia consabida que, al mismo tiempo, produce la sensación de gusto -- apasionado, de libertad:

"Trasmútase mi alma en tu presencia  
como un florecimiento  
que se vuelve cosecha.



Los amados espectros de mi rito  
 para siempre me dejan;  
 mi alma se desazona  
 como pobre chicuela  
 a quien prohíben en el mes de mayo  
 que vaya a ofrecer flores en la iglesia.

...

Mis lirios van muriendo, y me dan pena;  
 pero tu mano pródiga acumula  
 sobre mí sus bondades veraniegas,  
 y te respiro como a un ambiente  
 frutal; como en la fiesta  
 del Corpus respiraba hasta embriagarme  
 la fruta del mercado de mi tierra."

(Zoz., "Trasmútase mi alma..."pp.125-126)

López Velarde liberado de rituales antiguos, momentáneamente, olvida pavores, deseos de castidad, temores a las penas posteriores del infierno y sólo acierta a entender la revelación que debe a su "musa":

"... la dicha de amar es un galope  
 del corazón sin brida, por el desfiladero  
 de la muerte."

(Zoz., "Para el zenzontle impávido", p.134 )

Y naturalmente, "la musa" provoca en Ramón un impetuoso --  
 deseo de poseerla:

"Prolóngase tu doncelléz  
como una vacuna intriga de ajedrez.

Torneada como una reina  
de cedro, ningún jaque te despeina.

Mis peones tantálicos  
al rondarte a deshora  
fracasan en sus ímpetus vandálicos.

La lámpara sonroja tu balcón;  
despilfarras el tiempo y la emoción.

Yo despilfarro, en una absurda espera,  
fantasía y hoguera."

(Zoz., "Despilfarras el tiempo..."p.148)

Con todo esto despierta también, desde el principio, una --  
sensación angustiosa de zozobra, palabra que aparece ya en "Boca -  
flexible, ávida...", el primer poema que se le dedica.

La poesía de López Velarde, anteriormente un tanto objetiva,  
se torna cada vez más subjetiva, más lírica. Usa de lo exterior sólo  
como símbolo para expresar un sufrimiento interno, aunque el poeta -  
intenta, inútilmente, volverse hacia su pueblo natal, donde era acó-  
lito e inocente, donde se complacía con los talles y las nucas campe-  
-sinas de sus paisanas:

"En estos hiperbólicos minutos  
 en que la vida sube por mi pecho  
 como una marea de tributos  
 onerosos, la plétora de vida  
 se resuelve en renuncia  
 y en miedo se liquida,"



MI sufrimiento es como un gravamen  
 de rencor, y mi dicha como cera  
 que se derrite siempre en jubileos,  
 y hasta mi mismo amor es como un tósigo  
 que en la raíz del corazón prospera.  
 Cobardemente clamo, desde el centro  
 de mis intensidades corrosivas,  
 a mi parroquia, al ave moderada,  
 a la flor quieta y a las aguas vivas.

Acudo a la justicia original  
 de todas estas cosas;  
 mas en mi pecho siguen germinando  
 las plantas venenosas,  
 y mi violento espíritu se halla  
 nostálgico de sus jaculatorias  
 y del pío metal de su medalla."

(Zoz, "El minuto cobarde", pp. 137-139)

Ramón experimenta, por tanto, una gama variadísima de sentimientos negativos, miedo, renuncia, rencor; confiesa que la vida se le ha convertido en "una marea de tributos onerosos"; pero,

al mismo tiempo, encuentra en este amor un refinamiento sensual -- capaz de conturbarlo hasta lo más profundo de su índole.

"Me impongo la costosa penitencia  
de no mirarte en días y días, porque mis ojos,  
cuando por fin te miran, se aneguen en tu esencia  
como si naufragasen en un golfo de púrpura,  
de melodía y de vehemencia."

(Zoz., p. 140 )

De tanto sentir el alma del poeta se endurece; sigue siendo católica y sentimental, pero conoce ya los estragos de la tormenta:

"Y el alma, cera ayer, se petrifica  
como los rosetones coloniales  
de una iglesia con lama, que complica  
su fachada barroca con el humo  
inveterado de los temporales."

(Zoz., "Introito", p.143)

Como puede notarse, "la musa capitalina" tiene cualidades propias determinadas y produce, en el ánimo del hombre que la amó, sensaciones definidas. Es la mujer categórica que ata a la tierra. Si Fuensanta pisa los terrenos de la espiritualidad, ella sujeta las voluntades por medio de la revelación erótica. Sus contornos, su rostro, su reinado se descubren a través de los versos velardeanos. El amor que inspira se establece en otros campos. Si a Fuensanta corresponde el refugio, a "la musa" el erotismo imperioso.

Los poemas que se le dedican son completamente distintos, carecen de suavidad y misticismo. Interviene lo diabólico (influencia de Baudelaire), y aunque esta mujer triunfa sobre "el motín de satiresas", comparte con ellas la tonalidad, la adjetivación, y el trasfondo sensual de las composiciones:

"Me revelas la síntesis de mi propio zodiaco:  
el León y la Virgen. Y mis ojos te ven  
apretar en los dedos como un haz de centellas  
éxtasis y placeres."

(Zoz., "Que sea para bien", p.135)

Como se sabe, la religión prohíbe todas las supersticiones; no obstante, individuos religiosos son los que les dan crédito, tal vez por estar acostumbrados a creer en la existencia y participación de lo sobrenatural en la vida de los hombres. Aunque Ramón se cree liberado de la carga pretérita que representaba su amada y fantasmal Fuensanta, se muestra escéptico de que esta nueva pasión llegue a un final feliz. Quizá por su misma educación religiosa, desemboca su escepticismo en la superstición, trata de confiar en los agüeros, o de atribuir poderes mágicos a las fechas y a las cosas.

"Desde la fecha de superstición  
en que colmaste el vaso de mi júbilo,  
mi corazón oscurantista clama  
a la buena bondad del mal agüero;  
que si mi sal se riega, irán sus granos  
trazando en el mantel tus iniciales;"

(Zoz., "Día 13" p. 145 )

¿ Sostuvieron el poeta y "la musa" una relación de reciprocidad amorosa? Nada parece negarlo. Sin embargo, se advierte un rompimiento por causas desconocidas. "La Lágrima" representa esta circunstancia:

"Encima  
de la azucena esquinada  
que orna la cadavérica almohada;  
encima  
del soltero dolor empedernido  
de yacer como imberbe congregante  
mientras los gatos erizan el ruido  
y forjan una patria espeluznante;  
encima  
del apetito nunca satisfecho,  
de la cal  
que demacró las conciencias livianas,  
y del desencanto profesional  
con que saltan del lecho  
las cortesanas;  
encima  
de la ingenuidad casamentera  
y del descalabro que nada espera;  
encima  
de la huesa y el nido,  
la lágrima salobre que he bebido."

(Zoz., p. 193 )

Sobre esta composición, Pedro de Alba, íntimo amigo de --- López Velarde, nos dice lo siguiente:

"Este último fue el poema de la derrota sentimental y de la herida sangrante. El dolor cósmico y el naufragio en el vacío atestiguan la liquidación de su gran amor de madurez y plenitud. - Después de que se malograron los planes que él había imaginado, - compuso ese poema de varonil desolación como palabra final, y no quiso hablar más con persona alguna sobre la mujer que había sido oriente ilusionado de una época radiosa de su vida." Y en términos generales agrega: "Aquel gran amor que parecía eterno se volvió un amor frustrado; quizá por mínimas discrepancias o pequeños malentendidos; de todas suertes, aquellos episodios hicieron en Ramón un efecto corrosivo y disolvente. Una vez que se resignó a la renuncia no volvió a intentar acercamiento alguno y aún a sus familiares y amigos más cercanos les vedaba con un gesto categórico que le hablaran de este idilio que él consideró terminado para -- siempre." (31)

#### LO PAGANO .-

Por contraste con la zona de Fuensanta, que abarca lo re-

(31) Pedro de Alba.- "Ramón López Velarde a treinta años de distancia"; cito por el volumen Ramón López Velarde. Ensayos.p.17.

ligioso y devoto, esta segunda zona comprende lo pagano. Aparece todo un vocabulario particular, de cierta índole oriental que bien podía tener su origen en los cuentos de Las mil y una noches. Se menciona a Mahoma: "porque Mahoma me sigue tiñiendo/ verde el espíritu y la carne roja"; se habla de beduinos y huérfanos, de la "Arabia feliz", de la grupa bisiesta de Zoraida, del harem de los musulmanes.

Esta segunda zona se alimenta también de pensamientos mágicos que se dejan traslucir, además de las supersticiones que ya comentamos, en las referencias astrológicas: "me revelas la síntesis de mi propio zodiaco: / el León y la Virgen"; o en la presencia del ancestral mago Merlín:

"Sólo estuve sereno, como en un trampolín,  
para asaltar las nuevas cinturas de las Marthas  
y con dedos maniáticos de sastre, medir cuartas  
a un talle de caricias ideado por Merlín."

(E.s.d.c. "El perro de San Roque", p.249)

Por fin, el poeta confiesa claramente que "honra en el espanto de una perdida alcoba de nigromante" a esta "musa" suya:

"Ya que tu voz, como un muelle vapor me baña  
y mis ojos, tributos de la eterna guadaña,  
por tí osan mirar de frente el ataúd;  
ya que tu abrigo rojo me otorga una delicia  
que es mitad friolenta, mitad cardenalicia,  
antes que en la veleta lllore el póstumo alud;



ya que por tí ha lanzado a la Muerte su reto  
 la cerviz animosa del ardido esqueleto  
 predestinado al fúnebre dogal;  
 te honro en el espanto de una perdida alcoba  
 de nigromante, en que tu yerta faz se arroba  
 sobre una tibia, como sobre un cabezal;  
 y porque eres, Amada, la armoniosa elegida  
 de mi sangre, sintiendo que la convulsa vida  
 es un puente de abismo en que vamos tú y yo,  
 mis besos te recorren en devotas hileras  
 encima de un sacrílego manto de calaveras  
 como sobre una erótica ficha de dominó."

(Zoz., "Te honro en el espanto..." p.214)

El poema anterior adquiere las manifestaciones fúnebres - de las "Misas Negras", en que el erotismo se mezcla como principal elemento al ritual diabólico. Hay, además, una imagen que recuerda la bandera pirata: en campo negro, una calavera sobre dos tibias - cruzadas: "... en que tu yerta faz se arroba/ sobre una tibia, como sobre un cabezal"; y por último, la ficha de dominó que constituye la metáfora del verso final complementa un ambiente de cierto sabor sacrílego.



Es que López Velarde, gracias a la educación religiosa que recibió, tiene la conciencia del pecado al sentir los goces de esta pasión carnal. Melancólico (¿o desesperado?) recuerda otras - épocas de su vida, cuando la religión católica constituía no sólo-

un refugio o un consuelo espiritual, sino la creencia firme de -- que allí estaba la verdad. Luego, se tiene la impresión de que el poeta ha perdido la fe, de que se le ha gastado de tanto confiar en ella, como una moneda demasiado sobada:

" Yo también supe antaño de la bondad del cielo  
que en mis acerbos pésames llovía,  
y compuse mi Salve, con la fe de un cruzado  
bajo los muros de Antioquía.

Mas hoy es un vinagre  
mi alma, y mi ecuménico dolor un holocausto  
que en el desierto humea.  
Mi Cristo, ante la esponja de las hieles, jadea  
con la árida agonía de un corazón exhausto."

(Zoz., "Como en la Salve...", p.168)

Pero curiosamente, fustigan el encono de sus hormigas (y hay que recordar que las hormigas simbolizan el sexo en la poesía velardeana) no sólo la propia conciencia del pecado o la creencia de un infierno reservado para los culpables, sino todas las manifestaciones vitales, porque el erotismo es parte esencial e ineludible de la misma índole del poeta:

" Fustigan el desmán del perenne hormiguelo  
el pozo del silencio y el enjambre del ruido,  
la harina rebanada como doble trofeo  
de los fértiles bustos, el Infierno en que creo,

el estertor final y el preludio del nido."

(Zoz., "Hormigas", p.185)

### LA CIUDAD EN LA POESIA VELARDEANA.-

Como se ha visto, una parte de la poesía velardeana está ligada a la clase media de provincia. Villaurrutia considera a López Velarde el descubridor de la provincia (32). Y Octavio Paz, en cambio, lo reputa como el descubridor de la ciudad (33). Quizá un descubrimiento complementa el otro. A la provincia pertenece todo un mundo nostálgico; a la ciudad un mundo actual en que impera el fatal símbolo de la muerte:

"Soñé que la ciudad estaba dentro  
del más bien muerto de los mares muertos.  
Era una madrugada de invierno  
y lloviznaban gotas de silencio."

(Zoz., "El sueño de los guantes negros"  
p. 259)

Ramón Xirau, en un ensayo que tituló Poesía y pueblo, - expone las opiniones de Villaurrutia y Paz, las enfoca y manifiesta su propia apreciación:

(32) Xavier Villaurrutia.- El León y la Virgen. p.XXIV.

(33) Octavio Paz.- Las peras del olmo, pp. 86-94.

"Más justo que las posiciones extremas- la de Villaurrutia, que piensa en López Velarde como el descubridor de la provincia, la de Paz, que piensa en López Velarde como el descubridor de la ciudad- sería decir acaso que López Velarde descubre la Provincia precisamente porque en contraposición a ella, descubre la ciudad. La provincia se le convierte poco a poco en un mundo nostálgico; la ciudad en violenta, atractiva y descarnada-presencia. El lenguaje de López Velarde no es, como ha observado Paz acertadamente, ni el de la ciudad ni el de la provincia. Que toque temas populares no quiere decir que López Velarde se exprese en el lenguaje del pueblo. El lenguaje de López Velarde es nuevo, creado por él, aunque tiene sus necesarios antecedentes en Lugones y Laforgue. (Octavio Paz, Las peras del olmo.) El hecho es que López Velarde es también solitario. No está ni con los movimientos literarios de su tiempo, ni ya en su provincia, ni aún, en la ciudad que lo atrae. Lleno hasta lo más hondo de su espíritu de la vida mexicana, expresa el color, los sabores, los perfumes, del mundo que lo rodea y lo penetra. Irónico, burión alguna vez, sentimental, recuerda los guijarros, las frutas, las muchachas de Jerez, verdadera vida anterior. En la ciudad encuentra el símbolo fatal de la muerte." (34)

---

(34) Ramón Xirau. Poesía hispanoamericana y española.

Ensayos, p. 20.

Además, la provincia representa la virtud; la ciudad el--  
 pecado. El brusco contraste entre su vida de provincia y su vida-  
 de ciudad debió asustar a López Velarde, y desde entonces conci -  
 bió la imagen de una metrópoli donde moraban todos los vicios.

Se enternece con las provincianas que, como él lo hizo un  
 día aunque por diferentes circunstancias, vienen a establecerse -  
 en la ciudad a causa del ambiente postrevolucionario. Les dedica-  
 uno de sus poemas de madurez:

" Ya la provincia toda  
 reconcentra a sus sanas hijas en las caducas  
 avenidas, y Rut y Rebeca proclaman  
 la novedad campestre de sus nucas.

Las pobres desterradas  
 de Morelia y Toluca, de Durango y San Luis,  
 aroman la Metrópoli como granos de anís.

La parvada maltrecha  
 de alondras, cae aquí con el esfuerzo  
 fragante de las gotas de un arbusto  
 batido por el cierzo."

(Zoz., "Las desterradas", p. 152)

Pero mucho antes de escribir "Las desterradas", cuando-  
 encontró a Eloísa Villalobos paseando en la capital, trata de -  
 preservarla de los pecados que la acechan y le aconseja que re-  
 grese a su estado.

" Para que no se manche tu ropa con el barro  
de ciudades impuras, a tu pueblo regresa;  
y sólo pido, en nombre de mi tristeza estática  
que oyó tu voz ingenua, que en la nocturna plática  
hasgas de mí un recuerdo jovial de sobremesa."

(P.P., "Una viajera", p. 10 )

La ciudad integra la zona que ocupa el segundo platillo--  
de la balanza velardeana, el ambiente en que se mueve " la musa -  
capitalina". López Velarde para honrarla no sólo le reserva una -  
alcoba de nigromante, sino toda la Metrópoli impura y atractiva.-  
Aquí, naturalmente, la consagra reina.

LOPEZ VELARDE Y LOS POETAS QUE INFLUYERON EN SU OBRA DE MADUREZ.-

Así como la poesía juvenil de López Velarde tiene ciertas  
notas que acusan una filiación con otros poetas que cantaban a --  
la provincia, así las composiciones que integran su obra de madu-  
rez parecen haber recibido la influencia de diferentes poetas más  
o menos contemporáneos suyos; particularmente la de dos modernis-  
tas hispanoamericanos: Leopoldo Lugones, argentino, y Julio He -  
rreira y Reissig, uruguayo. No obstante es difícil el deslinde ver-  
dadero de las aportaciones, porque casi todos los poetas modernis-  
tas leían a los autores franceses que, a su vez, se imitaban mu-  
tuamente.

Los poetas del Parnasse contemporain cultivaban un arte-  
delicado que elegía, para expresarse, objetos suntuosos y percep-

ciones raras. Formaban este grupo Sully-Prudhomme, Heredia, Coppée, Catulle Mendès, etc. El maestro más alto fué Charles Baudelaire al que continuaron Verlaine, Rimbaud, Mallarmé. Hacen una literatura de minoría: primero es un grupo de decadentes; después de 1885 se dieron un programa y se autonombraron simbolistas. Esta tendencia creció e influyó casi en los mismos años que el modernismo en América.

Un cuarteto de "Tenías un rebozo de seda" ha causado muchos comentarios, respecto a la posible influencia que López Velarde recibió de Baudelaire:

"(En abono a mi sinceridad  
séame permitido un alegato:  
entonces era yo seminarista  
sin Baudelaire, sin rima y sin olfato."

(L.s.d. p. 48)

Influencia muy discutida: negada por unos y afirmada por otros. Sin embargo, en poemas y prosas de Ramón hay resonancias evidentes de Las flores del mal. Los ejemplos son nutridos, entre otros: "La lágrima", "Hormigas", "Te honro en el espanto", etc.

Mucho se ha insistido sobre la influencia de Lugones en la poesía velardeana, y es necesario advertir la influencia que, a su vez, tiene Baudelaire sobre los dos poetas americanos.

El mexicano está quizá más cerca de Baudelaire que el propio Lugones, aunque se ha dicho frecuentemente que la influencia de Baudelaire llega a López Velarde por Lugones. No obstante, la dualidad entre el bien y el mal, la carne y el espíritu, el

infierno y el cielo no es tan evidente en el argentino.

Bernardo Ortiz de Montellano tiene un importante estudio sobre Baudelaire y López Velarde, en el cual afirma que "todo hombre en todo momento sufre la atracción de dos postulados simultáneos: uno hacia Dios, el otro hacia Satán."(35)

También se comenta con insistencia la influencia de Jules Laforgue que, como López Velarde, es un innovador en la forma y en la expresión, a veces, sorprendentes por sus deliberados contrastes. Octavio Paz dice que las virtudes que Ramón admira en Lugones ( ya se verán adelante) se hallan más desnudas y puras en Laforgue:

"Tampoco es posible saber si López Velarde conoció directamente al autor de Complaintes. Pero sí vale la pena indicar que todas aquellas virtudes que nuestro poeta admiraba en Lugones - y que lo llevaban a comparar a este admirable retórico con el poeta de las Soledades - se encuentran más desnudas y puras en la poesía de Laforgue, la rima inesperada, la ironía, el dinamismo.

En suma, tanto Lugones como Laforgue pretenden la reducción de la vida sentimental a ecuaciones psicológicas. " (36)

A fines del siglo pasado, Paul Verlaine circuló muchísimo entre los modernistas y quizá influyó posteriormente en el jerezano. Verlaine cultivaba los conflictos erótico-religiosos,

(35) Bernardo de Montellano. "Baudelaire y López Velarde".

{36} Rueca, número 11, 1944.

Octavio Paz. "El lenguaje de López Velarde", Novedades, de marzo de 1950. Recogido en "Las peras del olmo", pp. 86-94.



que poetiza el Amado Neruo modernista. En la prosa titulada "La--  
 magia de Neruo" (37). López Velarde sostiene que Gutiérrez Nájera  
 y Neruo inculcaron en la nueva generación ( a la cual pertenecía--  
 el propio Ramón) los principios poéticos y "los áulicos ademanes  
 del espíritu".

Sin duda el autor francés más citado en la prosa velar --  
 deana es France. Ramón fue traductor de Anatole France en una oca--  
 sión. En Revista de Revistas aparece "Misticismo y ciencia", tra--  
 ducida especialmente por López Velarde, según dice la nota que --  
 acompaña la versión. (38)

Pedro de Alba recuerda que puso a disposición de López Ve--  
 larde y de Jesús B. González los treinta tomos de las obras comple--  
 tas de Anatole France, colección que leyeron juntos los dos escri--  
 tores y que según Pedro de Alba llegó a influir grandemente en -  
 sus creaciones (39). De cualquier modo, los juicios de López Ve--  
 larde sobre France se sintetizan en el texto siguiente:

"Hizo un retrato malicioso y tierno de la humanidad, y su  
 risa áulica despertó la chispa divina extraviada en la escoria, -  
 Alma sin ira, sólo condenó lo deforme. No disimuló su sonrojo an--  
 te la Creación, mas su crianza de nieto de Montaigne lo preservó--  
 de la blasfemia. Con la sagacidad más apta que haya residido en-

(37) El don de febrero, pp. 321-322.

(38) Revista de Revistas, número 254. pp. 13-14.

(39) Pedro de Alba. Ramón López Velarde, Ensayos. p. 92.

un cainita, abrió la puerta de escape en el abismo de las apariencias sensibles, como él decía. De la gentilidad y del cristianismo recogió los esmeriles en que se desbrava la conducta. En un lenguaje sin mancilla, el melodioso censor vierte las piedades en que se cristaliza su enfado.

Veneremos en él el portento harmónico. Nuestros catolicismos errabundos hacen escoleta al cordial parisiense, antídoto de la fealdad universal. Su afable orgullo se retrajo de tomar papel en el drama de la estirpe de Caín, prefiriendo gastar hoguera sincrónica en una insospechable actitud estilista y estilita."

(Min., "Anatole France", pp.309-310)

En un ensayo que tiene Pedro de Alba sobre López Velarde declara que: " En la casa de pensión en que se alojaba López Velarde, vivía en esa época don Balbino Dávalos, el traductor impecable de parnasianos y simbolista franceses." (40 ).

Quizá por medio de estas traducciones conoció Ramón a -- los escritores franceses, ya que según dice el mismo Pedro de Alba, "la poesía contemporánea de España interesaba poco a López Velarde y entonces se inclinó hacia las letras francesas." (41)

Si hemos de tomar en cuenta las citas que aparecen en su prosa, López Velarde bebió tanto en las fuentes de poetas Baudelaire, Banville, Mallarmé- como en las de prosistas- Pascal, ---

(40) Pedro de Alba, Ramón López Velarde. Ensayos, pp. 38-39.

(41) Pedro de Alba, Ramón López Velarde. Ensayos. pp. 83-84.

Montaigne, Mme. de Sévigné, Jules Lemaitre y Anatole France.

En la prosa titulada "La corona y el cetro de Lugones", - López Velarde compara al argentino con Rubén Darío, pero más adelante dice:

"reconozco que el éxito de Darío aventaja en extensión al de Lugones, porque éste carece de esa facultad especial del nicaragüense, que tal vez no admite análisis, pero que yo llamaría facultad internacional."

(E.d.d.f., p. 269)

Rubén Darío leyó a los autores del Parnasse contemporain, de los que tomó algunos brillos que impuso a sus propias composiciones. Siguió informándose sobre las primicias literarias francesas; pero escribió a la manera tradicional: Abrojos, Rimas y Canto épico. En 1880 publicó Azul, donde se mostró ya como innovador literario. La segunda edición de Azul, 1890, apuntala más esta actitud. Desde entonces intenta efectuar una reforma del verso español. Como cabecilla, al frente de las nuevas generaciones de poetas americanos, Darío se decide por la palabra Modernismo y la convierte en el nombre del movimiento.

Y uno de los méritos de Rubén Darío es el de incitar a cada poeta a abordar sus propios problemas formales y a resolverlos artísticamente.

Darío buscó invenciones, rebuscó en la vieja poesía española, tomó conciencia del oficio poético, y sistemáticamente se puso a perfeccionar todos los procedimientos no trillados. Ensayó todos los tipos de versos y ritmos, de combinaciones métricas, --

asonancias y consonancias, rimas interiores, etc.

Prosas profanas, 1896, revela a un virtuoso que ofrecía constantes novedades dentro de una posición estética casi siempre severa. Y Cantos de vida y esperanza señala la ruta del poeta hacia una mayor profundidad. Y entre los temas que Darío versificó pueden mencionarse como constantes su gozo de vivir y su terror a la muerte.

Si Rubén Darío deja la poesía diferente de como la había encontrado, forzosamente influye en los valores poéticos que le -- siguieron. López Velarde recibe su influencia, al igual que otros muchos. Entre los mexicanos podemos mencionar los modernistas más conocidos: Luis G. Urbina, que dentro de esta modalidad tiene ca-- racterísticas románticas; Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, aunque en repetidas ocasiones atacó este movimiento; Amado Nervo, José Juan Tablada, Balbino Dávalos, Efrén Rebolledo y Jesús E. -- Valenzuela.

López Velarde no sólo aprovecha las innovaciones poéticas, sino que comparte el temor a la muerte que Darío experimenta, y se muestra estilísticamente contrario a todos los procedimientos-- trillados y al lugar común.

Sin embargo, en una prosa titulada "La derrota de la pala-- bra", escribe:

" La inversión, en el arte literario, al procedimiento - racional del procedimiento vital, ha colmado la medida de los ab-- surdo. Ya el espíritu no dicta la palabra: ahora la palabra dic-- ta al espíritu. ¡ Infeliz dictado el de una esclava a su señor! -

Hoy se dice: Tengo una frase que suena bien; pero ¿qué voy a pensar o a sentir, para expresarlo, y encajar, al expresarlo, esta frase que suena bien? El académico tiene su bodega atestada de frases; el modernista ha abarrotado frases; pero ¿qué pensarán o sentirán el académico y el modernista para poner en juego sus frases? He aquí el campo en que ha vencido la palabra y en que convendría su derrota."

(E.d.d.f., p. 234)

Es que Ramón creía, fundamentalmente, que los buenos poetas encontrarían en sus emociones propias, auténticas, el material para animar sus creaciones, emoción expresada eficaz y rigurosamente; sólo así lograrían obra duradera. El practicó estos principios y los resultados están en "El perro de San Roque", "Hermana hazme llorar", "Y pensar que pudimos", "La mancha de púrpura" y tantos otros.

Julio Herrera y Reissig sólo aparece citado una vez en la prosa velardeana:

"Tal vez la cumbre de la vida nos da, como sensación principal, la de nuestra situación entre dos firmamentos: uno carbonizado y otro flameante, como aquella casulla de abril. Y ante el seguro temor de que el carbón se propague a la casulla, quisiéramos fijar el tiempo desbocado, como se fija un corcel, por la brida, en un tronco; y entregarnos a lo estacionario, a lo anodino, o, cuando más, tomar dosis homeopáticas de ironía y de emoción, de piedad y de licencia, como en la quarteta de Herrera y Reissig:

Rezar un avemaría  
 rimados por la cintura  
 y sorprendernos el cura  
 en esa impropia armonía."

(Min., "La última flecha", pp.305-306)

De este poeta uruguayo Anderson Imbert dice:

"Los diez años de producción poética de Julio Herrera -  
 Reissig son como un redondo espejo donde se refleja de pies a -  
 cabeza la figura del modernismo. No fue un gran poeta, pero es -  
 cribía con la imaginación tan excitada por la literatura simbolis -  
 ta que su lenguaje tiene una rara cualidad antológica. Es difícil  
 señalar una fuente precisa: sin embargo, al leerlo, uno tiene la -  
 indefinible impresión de estar leyendo una época. Respiraba la --  
 poesía, se alimentaba de poesía, paseaba sobre la poesía. Así, sus  
 versos daban voz a un estilo poético que era el aire, la sustan -  
 cia y el ánimo de su vida. Como los simbolistas, se desinteresó -  
 de la realidad práctica y volvió sus ojos nocturnos hacia las zo -  
 nas más irracionales de su ser. Buscó allí, lo que por sus lectu -  
 ras (¿ de Baudelaire, Samain, Laforgue, Saint-Paul, Roux? ; qué -  
 importa! ), lo que por sus lecturas sabía que otros poetas habían  
 encontrado. Su punto de partida estaba, pues, en un estilo colec -  
 tivo; pero el punto de llegada era su propio cuerpo, y lo que des -  
 cubrió fue una prodigiosa fuente de metáforas. No hay, en nuestra  
 poesía, otro ejemplo así de ametralladora metafórica. Por eso, -  
 cuando diez años después de su muerte los jóvenes que empezaban a  
 escribir poemas leyeron Las pascuas del tiempo (1901), Los maiti-

nes de la noche (1902), La vida (1903), etc., se deslumbraron ante ese apretado tesoro de imágenes y lo consideraron como precursor - del propio culto a la metáfora a que se entregaban."(42)

La influencia de Herrera y Reissig en la poesía velardeana ha sido aceptada por varios de los críticos más importantes de Ramón. Allen W. Phillips afirma que es más profunda que las meras - coincidencias verbales. (43) Xavier Villaurrutia afirma que es tan grande el parentesco que se podrían confundir, después de la primera lectura, los versos de uno con los del otro.(44)

Y si, casi al azar, escogemos un poema del uruguayo, podemos advertir en qué fundamentaba Villaurrutia su opinión:

"Es el cura... Lo han visto las crestas silenciarias,  
luchando de rodillas con todos los reveses,  
salvar en pleno invierno los riesgos montañoses  
o trasponer de noche las rutas solitarias.

---

(42) E. Anderson Imbert, Historia de la literatura hispanoamericana, pp. 221-22.

(43) Allen W. Phillips, Ramón López Velarde, el poeta y el prosista, p. 93.

(44) Xavier Villaurrutia, "Ramón López Velarde", Textos y pretextos. pp. 24-25.

De su mano propicia, que hace crecer las mieses,,  
saltan como sortijas gracias involuntarias;  
y en su asno taumaturgo de indulgencias plenarias,  
hasta el umbral del cielo lleva a sus feligreses.

El pasa del hisopo al zueco y la guadaña;  
él ordena la pródiga ubre de la montaña  
para encender con oros el pobre altar de pino;

de sus sermones fluyen suspiros de albahaca:  
el único pecado que tiene es su sobrino..  
y su piedad humilde lame como una vaca. "

( Los éxtasis de la montaña, "El cura", p.114)

Las afinidades entre el uruguayo y el mexicano estriban sobre todo en el empleo de palabras con frecuencia extravagantes, adjetivos desusados y en la especial preocupación por la metáfora original y a menudo violenta.

Se debe notar, además, que López Velarde y Herrera y --- Reissig utilizan un vocabulario muy parecido; por ejemplo, en el soneto anterior aparecen palabras como: hisopo, taumaturgo, indulgencias plenarias etc., palabras que usa con tanta frecuencia el jerezano.

Resulta, también, notable una terminología religiosa que los dos poetas utilizan como una abundante fuente metafórica. Ya hemos mencionado, en el curso de nuestro trabajo, ejemplos de este tipo en la poesía velardeana; del poeta uruguayo podemos señalar entre otros:



"Monjas blancas y lilas de su largo convento,  
 las palomas offician vísperas en concilio.  
 y ante el sol que, custodia regia, bruñe el idilio,  
 arrullan al milagro vivo del Sacramento..."

(Los éxtasis de la montaña, "La granja", p.128)

o

"callaron nuestras almas hasta el fondo.....,  
 y como un cáliz angustioso y hondo  
 mi beso recogió la última gota."

(La torre de las esfinges, "La gota amarga", p.149 )

Hay cierta semejanza con "El sueño de los guantes negros".  
 (E.s.d.c. pp 259-260), y estos versos del uruguayo:

"Soñé que te encontrabas junto al muro  
 glacial donde termina la existencia  
 paseando tu magnífica opulencia  
 en doloroso terciopelo oscuro."

(Los parques abandonados, "Decoración heráldica", p.151)

Sin embargo, hay que advertir que mientras la amada de -  
 López Velarde aparece desposeída de su existencia corporal ("¿Con-  
 servabas tu carne en cada hueso ?"), la de Herrera y Reissig pa-  
 sea una "magnífica opulencia". Esto se debe a que cada poeta abor-  
 da sus temas con una sensibilidad particular y aprehende percep-  
 ciones estéticas diferentes.

Leopoldo Lugones es uno de los escritores más admirados -

por López Velarde. En una conferencia dictada en la Universidad Popular, el domingo 26 de marzo de 1916, Ramón manifiesta su propio credo artístico y demuestra hasta qué punto Lugones ocupaba para su gusto un lugar predominante.

"... Quien sea capaz de mirar estos matices, uno por uno, y capaz también de trasladarlos, con una adaptación fiel y total de la palabra al matiz, conseguirá el esplendor auténtico del lenguaje y lo domeñará. Por eso resulta formidable el poder de los medidativos, desde el principio Góngora hasta Darío y hasta Lugones: porque ellos en un cuarto de hora de oración mental, han descendido a repliegues de la conciencia no sospechados por los que al ras del barbecho, se emboban en un parloteo fútil."

(E.d.d.f., "La derrota de la palabra", p.236)

En "La corona y el cetro de Lugones", López Velarde admira al argentino como el más excelso y hondo poeta de habla castellana, lo compara con Darío y dice:

"Abundo en el sentir popular: hay coronas que no se heredan, y cetros que no son dinásticos. Confieso que viviendo aún Darío, Leopoldo Lugones se me aparecía, a las vegadas, como el más-excelso y el más hondo poeta de habla castellana. Nunca supe cuál de los dos es superior, y para colocarlos armoniosamente dentro de mí, fijaba en el cenit al padre de Eulalia y en un caótico nadir al inconmesurable autor de El libro fiel. Pero muerto el hierofante que nos cantó de los pinos, de los pájaros, de las islas, del lobo, de la cena de Margarita, del tiempo terco, de los-

claros clarines, de la musa de carne y hueso, de Pan bajo las viñas, del Luxemburgo otoñal, de la serpiente de ojos de diamante, del universo, en fin, ¿quién puede compararse sin pecar de necio, con Lugones? ¿Qué atleta resistirá, al ser confrontado con el gigante Lugones? La soledad de Lugones es la soledad de los obeliscos, para usar la expresión de un singular francés. De Lugones, nuevo Sansón, puede decirse el elogio del versículo de los Jueces: Creció el niño y lo bendijo el Señor.

(E.d.d.f. pp. 268-269)

En la misma prosa subraya otras excelencias del argentino, como su "lujuria de creador" que logra dominar la palabra hostil.

La expresión novedosa y recargada de Lugones llamaba poderosamente la atención de Ramón,<sup>f</sup> porque coincidía con sus propios esfuerzos estilísticos.

Lugones fue un extraordinario gimnasta verbal que pasó por diversas escuelas. En Las montañas de oro exageró las tendencias anárquicas de la nueva poesía. Incitaba a una revolución de los estilos. Y en Los crepúsculos del jardín dominó el arte parnasiano y simbolista de asociar metáforas delicadas.

Lunario sentimental es el libro lugoniano que más influyó entre los poetas hispanoamericanos y españoles.

Escribió también: Lo nuevo, El libro fiel, Odas seculares, El libro de los paisajes, Romancero, y Romances de Río Seco, en que abandona sus galas literarias para hablar del amor al país.

Cuando López Velarde llega a la capital (1914) Lugones -- tenía escritas todas las obras que mencionamos, excepto los roman

ceros. López Velarde pudo haberlas leído a instancias de José Juan Tablada, quien sirvió tal vez de puente de unión entre Velarde y Lugones, pues era amigo de ambos.

Otro medio, por el cual López Velarde pudo leer a Lugones deben haber sido las revistas literarias de la época, ya que eran el órgano de difusión quizá más importante de entonces. En ellas colaboraban los escritores destacados, tanto nacionales como extranjeros.

En la Revista Moderna, tomo 1 (1898) aparecen Las montañas de oro y una crítica de dicha obra, "Marginalinas", de José Juan Tablada, aunque no es esta la única colaboración de Lugones para la revista mencionada. El argentino era bastante leído en México y contaba con un gran número de admiradores, entre los que estaba el propio Ramón.

El primer crítico que habla de la influencia de Lugones en López Velarde es José Juan Núñez y Domínguez (45), quien afirma que "la juventud contemporánea viene de la mano de Lugones". Hace un estudio de una generación escritores en la que coloca a López Velarde.

El juicio de Núñez y Domínguez parece correcto si se toma en cuenta el gran éxito del modernismo y que todos los que pretenden escribir, incluso los escritores ya logrados, se adaptan a

---

(45) José de Jesús Núñez y Domínguez, Los poetas jóvenes de México y otros estudios literarios nacionalistas, p. 58.

esta modalidad, en la cual uno de los representantes más imitados es Leopoldo Lugones.

Pero el crítico que menciona, de una manera más directa - la influencia del argentino en el poeta Jerezano es Antonio Castro Leal. Encuentra huella del Lunario sentimental en los siguientes versos velardeanos (46):

" Mi virtud de sentir se acoge a la divisa  
del barómetro lúbrico que en su enagua violenta  
los volubles matices de los climas sujeta  
con una probidad instantánea y precisa."

(Zoz., "Anima adoratriz", p.195)

"Los astros y el perímetro jovial de las mujeres..."

(Zoz., "Mi corazón se amerita", p. 156.)

"El centelleo de tus zapatillas,  
la llamarada de tu falda lúgubre,  
el látigo incisivo de tus cejas..."

(Zoz., "Línea 13" p. 145)

A Xavier Villaurrutia le parece fina y verdadera la observación de Castro Leal (47) y, a su vez, señala la presencia de - Lugones en estos versos " Del minuto cobarde ":

---

(46) Antonio Castro Leal, prólogo a Poesías completas y el minuterio, pp. xiii-xiv.

"Obesidad de aquellas lunas que iban  
rodando, dormilonas y coquetas,  
por un absorto azul  
sobre los árboles de las banquetas."

(Zoz., p. 138)

Pero ninguno de los dos compara los versos mencionados -- con algunos de Lugones. Establecen la influencia lugoniana en el empleo de palabras esdrújulas y de metáforas sorprendentes. Sólo Allen W. Phillips establece una comparación entre Las memorias del circo y las pirotecnias verbales de Lunario:

" Y cuando a la erudita  
cavilación de Darwin  
se le montaba la enagüilla obscena,  
la avisada monita  
se quedaba serena,  
como ante un espejismo  
despreocupada lastimosamente  
de su desmantelado transformismo."

(Zoz., p.164)

"Los circos trashumantes  
de lamido perrillo enciclopédico  
y desacreditados elefantes,  
me enseñaron la cómica friolera  
y las magnas tragedias hilarantes."

(Lunario sentimental, p.104)

En Las memorias del circo se advierten, además de los métodos estilísticos usuales en Lugones, su humorismo que traza imágenes caricaturescas.

Luis Noyola Vázquez, en Las Fuentes de Fuensanta, no limita la influencia de Lugones en López Velarde a Lunario sentimental, sino que la extiende a Los crepúsculos del jardín, El libro-fiel, El libro de los paisajes y Odas seculares.

#### FLUCTUACIONES DE LA BALANZA.-

En la obra velardeana hay poemas de aliento espiritual o de aliento erótico; sin embargo, varias composiciones mencionan a la vez ambas tendencias, de una manera evidente la balanza fluctúa hacia un lado y otro. Este fenómeno se advierte con más claridad en los poemas de madurez; por lo menos cinco de Zozobra y cuatro de El son del corazón presentan semejante dualidad. Los citaré en el orden en que aparecen:

"A las vírgenes" es un canto dedicado a las doncellas, -- pero una estrofa nos habla también de las mujeres "de la hoguera carnal"; el poeta las llama hermanas a todas:

"¡ Hermanas mías, todas,  
las que, contentas con el limpio daño  
de la virginidad, vais en las bodas  
celestes, por llevar sobre las finas  
y litúrgicas palmas y en el paño  
de la eterna Pasión, clavos y espinas;  
y vosotras también, las de la hoguera

carnal en la vendimia y el chubasco,  
 en el invierno y en la primavera;  
 las del nítido viaje de Damasco  
 y las que en la renuncia llana y lisa  
 de la tarde, salís a los balcones  
 a que beban la brisa  
 los sexos, cual sañudos escorpiones!"

(Zoz., pp. 179-180)

"El mendigo" expresa las necesidades del alma y el ---  
 cuerpo de López Velarde:

"Soy el mendigo cósmico y mi inopia es la suma  
 de todos los voraces ayunos pordioseros;  
 mi alma y mi carne trémulas imploran a la espuma  
 del mar y al simulacro azul de los luceros."

(Zoz., p. 181)

"Anima adoratriz" nombra al mismo tiempo al "angel guar-  
 dián", que comparte la zona donde se halla Fuensanta, y al "demo-  
 nio estrafalario", que habita el segundo platillo de la balanza:

"Mi angel guardián y mi demonio estrafalario,  
 desgranando granadas fieles, siguen mi pista  
 en las vicisitudes de la bermeja lista  
 que marca, en tierra firme y en mar, mi itinerario,"

(Zoz., pp. 195-196)



"El candil", en forma de bajel de la Catedral de San Luis, es uno de los símbolos que el poeta descubre para expresarse a sí mismo:

"Embarcación que iluminas  
a las piscinas divinas:  
en tu irisada presencia  
mi humanidad se esponja y se anaranja,  
porque en la muda eminencia  
están anclados contigo  
el vuelo de mis gaviotas  
y el humo sollozante de mis flotas."

(Zoz., p. 203)

En el poema "Todo..." , Ramón se confiesa varón integral, incapaz de escoger entre carne y espíritu:

" Si digo carne o espíritu  
paréceme que el diablo  
se ríe del vocablo;  
mas nunca vaciló  
mi fe si dije "yo",  
  
Yo, varón integral,  
nutrido en el panal  
de Mahoma  
y en el que cuida Roma  
en la Mesa Central."

(Zoz., pp.205-206)

"El son del corazón" alude a las musas de los dos plati--  
llos:

" Soy la alberca lumínica en que nada,  
como perla debajo de una lente,  
debajo de las linfas, Scherezada.

Y soy el suspirante cristianismo  
al hojear las bienaventuranzas  
de la virgen que fue mi catecismo."

(E.s.d.c. pp.233-234)

¶ Treinta y tres " manifiesta la agotadora lucha interior  
que López Velarde sostiene:

"Afluye la parábola y flamea  
y gasto mis talentos en la lucha  
de la Arabia feliz con Galilea"

(E.s.d.c. p.237)

"Gavota" rememora nuevamente todas las "hermanas" amadas:

" Amé los talles zalameros  
y el virginal sacrificio;  
amé los ojos pendencieros  
y las frentes en armisticio."

(E.s.d.c. p.243)

Por último, "El perro de San Roque" es otro de los símbo-  
los con que el jerezano expresa su propia personalidad. Los cua-  
tro versos finales del poema la definen como ningunos otros:

"Mi voluntad es labio y mi beso es el rito...  
 ¡Oh, Rabí, si te dignas, bien está que me encauces;  
 como el can de San Roque, ha estado mi apetito  
 con la vista en el cielo y la antorcha en las fauces!"

(E.s.d.c. p.250)

De acuerdo con lo anterior, Ramón sólo encontraría "la fórmula escondida de su propia existencia" en una mujer que conjugara la sensualidad y el misticismo, en una mujer de su barro con la que nunca se encontró en la vida.

#### LA MUSA IDEAL.-

Se dice que la gran tragedia de López Velarde era su incapacidad para conciliar las dos zonas de su espíritu. Por tanto, ni Fuensanta ni la "musa capitalina" hubieran sido capaces de -- llenar todas sus necesidades emotivas. Entonces, él que nada -- entendía sino a través de la mujer, así lo sostuvo siempre:

"En mi pecho feliz no hubo cosa  
 de cristal, terracota o madera,  
 que abrazada por mí, no tuviera  
 movimientos humanos de esposa."

(E.s.d.c. "En mi pecho feliz", p.244)

Concibió un arquetipo conforme a sus más íntimas urgencias. Des-- pués redondeó la idea, la embelleció, como en el soplo de Dios le otorgó vida y, rememorando al unicornio ante la dama, se postró --

de hinojos en un gesto varonil y gallardo. La que conjugaría la --  
sensualidad y el misticismo, y que tal vez fue buscada inútilmente  
inspira "Dejad que la alabe":

"¿Existirá? ¡Quién sabe!  
Mi instinto la presiente;  
dejad que yo la alabe  
previamente."

...

"Si en el nardo canónigo  
o en el mirto me ofusco,  
Ella adivinará  
la flor que busco;  
  
y, convicta e invicta,  
esforzará su celo  
en serme llanamente,  
barro para mi barro  
y azul para mi cielo."

(E.s.d.c., pp. 157-158)

"La Ascensión y la Asunción" nos habla, también, de esta  
musa ideal, imposible y perfecta:

"Vive conmigo no sé qué mujer  
invisible y perfecta, que me encumbra  
en cada anochecer y amanecer.

Sobre caricaturas y parodias  
enlazado mi cuerpo con el suyo,

suben al cielo como dos custodias..."

(E.s.d.c. p.245)

Y en "Suave Patria, único poema cívico perdurable de la -  
poesía mexicana, Velarde encuentra en su patria las cualidades de  
la mujer que quiso amar:

"Suave Patria: en tu tórrido festín  
luces policromías de delfín,  
y con tu pelo rubio se desposa  
el alma, equilibrista chuparrosa,  
y a tus dos trenzas de tabaco, sabe  
ofrendar aguamiel toda mi briosa  
raza de bailadores de jarabe."

(E.s.d.c. p. 266)

De "Suave Patria", José Luis Martínez dice:

"- escrito en ocasión del primer centenario de la consu-  
mación de la independencia-, muestra la trasmutación de la expe-  
riencia personal del poeta en una experiencia nacional. Su doc-  
trina es el retorno a los orígenes, que nos presenta revestidos-  
con todas las galas con que la imaginación de López Velarde sen-  
tía a México. Poema de transición, pues, entre su manera "nacio-  
nal"- que no llegó a realizarse-, La suave Patria puede tener --  
los defectos de un impuro canto lírico y de un canto épico dema-  
siado subjetivo y caprichoso, aunque es ya, para muchos mexicanos,  
una especie de segundo himno nacional lírico, intocable y ya --

tradicional" (47)

Si el poeta lleva verdaderamente su experiencia personal a la experiencia nacional, no es extraño que la mujer Patria -- ideal que describe reúne lo espiritual y lo erótico. Y (quizá -- con una marcada influencia de las "Odas seculares " que Leopoldo Lugones escribió para celebrar el Centenario de la Independencia Argentina) explota nuevos territorios, encuentra imágenes precisas para simbolizar su propia dualidad: al pelo rubio con el que desposa el alma, opone dos trenzas de tabaco que ofrendan agua - miel a la briosa raza.

---

(47) José Luis Martínez. LXI "La literatura"; México:  
cincuenta años de Revolución, T.IV. La cultura.

LA MUERTE COMO CRUZ DE LA BALANZA.-

En cada uno de los platillos de la balanza valerdeana - está colocada una "mitad" del alma del poeta. En una, Fuensanta secundada por las mujeres que la ayudan a formar el arquetipo; - en otra "la musa capitalina" y las criaturas del placer. Y situada entre los dos platillos, como la cruz que se inclina a un lado y otro, la muerte aparece con su proximidad espoleando al poeta. López Velarde se siente predestinado a morir joven, pero en ningún momento es tan aguda esta sensación como en los trances amorosos; ellos le conducen sin remedio a semejante fatalismo, - que a su vez lo incita a los goces eróticos:

"Antes de que deserten mis hormigas, Amada,  
déjalas caminar camino de tu boca  
a que apuren los viáticos del sanguinario fruto  
que desde sarracenos oasis me provoca."

(Zoz., "Hormigas", p.186)

Relacionadas con el temor a la muerte confluyen en la obra velardeana distintos tipos de mujeres. Por tanto, para la ordenación de los poemas y prosas me basaré ahora exclusivamente en la cualidad del sentimiento fúnebre.

Como se dijo, la idea de la muerte aparece ligada de -- continuo al tema amoroso, Las Primeras poesías y La sangre devota en composiciones como "el adiós", "Pobrecilla sonámbula", -- "Cuaresmal", "Me estás vedada tú", "El campanero", dejan filtrar notas luctuosas, marcan una tónica singular. Zozobra y El Minutero aumentan esta tendencia; pero en "El son del corazón -

crece de tal modo que el poemario da la impresión de un extraordinario y significativo canto lúgubre.

Para López Velarde la obsesión de la muerte se presenta-- con características singulares.

La vejez por ejemplo, va unida a la idea de la impotencia sexual; cosa que significa una muerte en vida. En su poema " La - última odalisca" manifiesta esta preocupación secreta e íntima:

"¡Lumbre divina, en cuyas lenguas  
cada mañana me despierto:  
un día, al entreabrir los ojos,  
antes que muera estaré muerto !

Cuando la última odalisca  
ya descastado mi vergel,  
se fugue en pos de nueva miel  
¿qué salmodia del pecho mío  
será digna de suspirar  
a través del harem vacío?"

(Zoz., pp. 200-201)

En El Nacional Bisemanal, de México, D.F., el 15 de mayo de 1916 publica "Los viejos verdes"

"Voy a intentar la defensa de ellos.

Una defensa de los encanecidos milicianos que, ya fuera de combate, empuñan todavía sus armas melladas y presumen de galanes en la esquina de "El paje", en la banqueta del Hotel Iturbide y en los prados de Guardiola. Mi defensa comprende a los -



otros, menos elegantes, que maniobran en cualquier barrio o acechan la salida de misa frente a la parroquia de San Cosme, emperifollados y ladinos."

( E.s.d.c. p. 226 )

La defensa propiamente dicha termina asegurando que los "viejos verdes" revolotean en torno de la lumbre buscando un poco de calor. Practican el consejo de Montaigne, y viven recordando sus juventudes.

El párrafo final dice:

" Hace dos mil años, en una sociedad menos remilgada que la de hoy, con menos mostaza, y quizá con menos desventura, pedía Horacio a los dioses, en una de sus odas, que lo librasen de una vejez sin cítara. Y, en cualquier clima, ¿podrá haber una cítara no habiendo mujer ?"

(E.d.d.f. p. 228)

También en 1916 y en El Nacional Bisemanal, aparece "El señor invierno", cuyo tema es el dolor de advertir que la vida pasa sin remedio:

"... la vida se nos va en una fuga irreparable y rápida. Y las horas, personificadas por los antiguos en el cuerpo juvenil, se escapan de nuestros brazos, como se escurre el ámbar y el trigo de un serrallo en presencia del sultán indeciso."

(E.d.d.f. p.183 )

Ramón tenía veintiocho años cuando publicó los textos anteriores, pero su temperamento sensible se abrumaba al pensar-

en la vejez futura, en una agonía lenta y en la desfiguración posterior de los cuerpos humanos:

"Señor, Dios mío: no vayas  
a querer desfigurar  
mi pobre cuerpo, pasajero  
más que la espuma de la mar."

(E.s.d.c. p. 242)

Además siente el dolor de que la amada padezca el destino póstumo reservado para la materia. Baudelaire compartía esta -- preocupación. Su terrible poema "Una carroña" serviría como ejemplo.

En todos los poemarios velardeanos hay composiciones que aluden a lo mismo. No importa que la musa sea mística o sensual.- Cuando Ramón contempla una belleza femenina suele recordar la -- hediondez y los gusanos futuros:

"Hoy, como nunca, es venerable tu esencia  
y quebradizo el vaso de tu cuerpo,  
y sólo puedes darme la exquisita dolencia  
de un reloj de agonías, cuyo tic-tac nos marca  
el minuto de hielo en que los pies que amamos  
han de pisar el hielo de la fúnebre barca."

(Zoz., "Hoy como nunca..." p.123)

o

"Porque la tierra traga todo pulco amuleto

y tus dientes de ídolo han de quedarse mondos  
 en la mueca erizada del hostil esqueleto,  
 yo los recojo aquí, por su dibujo neto  
 y su numen patricio, para el pasmo y la gloria  
 de la humanidad giratoria."

( Zoz., "Tus dientes", p. 161 )

Y es necesario aceptar que la posesión de los cuerpos le-  
 revelaba, como nunca, la cercanía de la muerte. "Te honro en el -  
 espanto" es representativo.

"Dichosa miseria" (E.d.d.f. pp. 122-124) habla de lo pere-  
 cadero del ser humano. Todo morirá sin remedio; pero termina el -  
 texto aceptando que hay desapariciones que encierran el poder de  
 excitar las fibras sentimentales con una sugestión poética.

La conciencia de que los hombres mueren, conciencia que -  
 todos tenemos, estaba en Ramón singularmente viva, y lo hacía gus-  
 tar hasta el fin de los placeres. En "La última flecha " (El Minu-  
 tero, pp. 305-308) piensa que la vida no será definitivamente si-  
 no un conjunto de flechas lanzadas al aire. Desea tomar dosis ho-  
 meopática de ironía y emoción, de piedad y licencia. Pronuncia la  
 frase decisiva: "Libemos entonces hasta las heces". Recuerda que-  
 en el taller de un pintor amigo suyo, solía ver un monumento eri-  
 gido a los muertos en el cementerio del Père Lachaise. Se duele -  
 de los niños y los ancianos castos que mueren sin haber disfruta-  
 do de la vida. En cambio, considera afortunadas las parejas que  
 fenecen en el momento que separa la vigencia de la decrepitud.

De esta maraña extrañísima de sensaciones, parte su deseo  
 de castidad conviviendo con ineludible urgencia carnal. A veces,

Ramón quiere salvarse, volver a la provincia y buscar una paisana de "oreja breve y grandes arracadas". Siempre aplaza su salvación porque "antes de echar el ancla en el tesoro del amor postrimero" agotará todas las sensaciones. Será una especie de purgatorio en la tierra que le permitirá, después, alcanzar a la mujer soñada:

" Porque mis cinco sentidos vehementes  
penetraron los cinco continentes ,  
bien puedo, Amor final, poner la mano  
sobre tu corazón guadalupano..."

(E.s.d.c. "El ancla" , p.236)

Como se sabe, muy joven aún, López Velarde sufrió las - muertes de su padre y de su hermana; tal vez fue una pena terrible para un corazón sensitivo como el suyo, y el principal origen de que en toda su obra, verso y prosa, la muerte se halle presente.

Y Ramón no recurre al deseo de perpetuarse al través de los hijos; por el contrario, una de las cosas que lo mantienen - célibe es el temor a procrear. Su prosa abunda en alusiones al - respecto. El personaje de uno de sus textos, Próspero Garduño, - no se atreve a casarse por miedo a la fecundidad. Afirma:

"Vale más la vida estéril que prolongar la corrupción - más allá de nosotros. Que, como decía Thales, no quede línea -- nuestra. ¿ Para qué abastecer el cementerio? Viviré esta hora de melodía, de calma y de luz, por mí y por mi descendencia. Así - la viviré con la intensidad incisiva, con la intensidad del que--

quiere vivir él solo la vida de su raza."

(Min., "Meditación en la Alameda" p.328)

"Obra maestra" aborda el mismo problema. Pinta primero -- la imagen formidable del tigre dentro de su jaula, errando sobre sí mismo, con la cola sangrante de tanto golpear contra los barrotes. Luego dice:

"El soltero es el tigre que escribe ochos en el piso de la soledad. No retrocede ni avanza.

Para avanzar, necesita ser padre. Y la paternidad asusta porque sus responsabilidades son eternas.

Con un hijo yo perdería la paz para siempre. No es que yo quiera dirimir esta cuestión con orgullos o necias pretensiones. ¿Quién enmendará la plana de la fecundidad? Al tomar el lápiz me ha hecho temblar el riesgo del sacrilegio, por más que mis conclusiones se derivan, precisamente, de lo que en mí pueda haber de clemencia, de justicia, de vocación al ideal y hasta de cobardía."

(Min., p. 287)

Y en la misma prosa, un poco más adelante, asegura:

"... Dentro de mi temperamento, echar a rodar nuevos -- corazones, sólo se concibe por una fe continua y sin sombras o por un amor extremo."

( Min., p. 288 )

Y preciso es aceptarlo, Ramón no tenía ni uno ni lo otro. Casi todas las mujeres que lo amaron morirán solteras. Porque López Velarde cultivaba además una serie de prejuicios contra el -- matrimonio. Pensaba que casarse era tanto como "fundar un taller de sufrimiento, abrir una fuente de desgracia, instituir un vivero de infortunio."

(E.d.d.f. "Nuestra casa", pp.125-126)

Se muestra como pesimista irremediable, y sólo cuando -- piensa en las cosas que pudieron ser, cuando modifica a su antojo el pasado, supone que de no haber salido de su pueblo, de no haber conocido la ciudad, de no haber sentido la zozobra, de no haber perdido a su primer amor, se hubiera casado y tendría hijos:

" Si yo jamás hubiera salido de mi villa,  
con una santa esposa tendría el refrigerio  
de conocer el mundo por un solo hemisferio.

Tendría, entre corceles y aperós de labranza,  
a Ella, como octava bienaventuranza.

Quizá tuviera dos hijos, y los tendría  
sin un remordimiento ni una cobardía.

Y si la villa, enfrente de la jocosa luna  
no reclama la pérdida de aquel bien que me dió,  
sólo podré jurarle que con otra fortuna  
el niño iría de luto, pero la niña no."

( E.s.d.c. "Mi villa", pp. 255-256)

Pero, en verdad ¿ hubiera podido vivir entre corceles y aperos de labranza? No hace falta mucho para afirmar que no.

En realidad, López Velarde era un espíritu sensible, un hombre con una educación católica y marcadas inclinaciones eróticas. Descubre su símbolo en el candil que cuelga de una cúpula provinciana. Suspende "sus llagas como prismas", él " que todo lo engrandece" o "lo aniquila" a su arbitrio; y en "El perro de San-Roque" se define como el hombre débil, el espontáneo que no toma en serio la razón, y se declara con inalcanzable anhelo de excel-situdes a pesar de su irremediable necesidad terrena.

C O N C L U S I O N E S .-

En el campo de la investigación literaria, resulta muy -- difícil querer interpretar como biográfico todo lo que los poetas escriben; sin embargo, aunque la vida de López Velarde es de una aparente sencillez anecdótica, su obra trasluce la biografía oculta, el revés de las metáforas tiene ecos reales, los temas nacidos de la provincia, la ciudad, la inquietud de la vida incompartida; casi todo lo que de alguna manera ocupa su conciencia; de allí -- que su poesía reincida en los asuntos como variaciones sobre los mismos problemas.

Numerosos ensayistas han tratado la dualidad espiritual -- erótica que se establece en el alma del poeta; pero la complejidad velardeana no se resume fácilmente, es un compuesto de tristeza, lobreguez, desazón y sufrimiento, que traducidos al lenguaje poético contagian eficazmente todos sus matices.

López Velarde es católico, sensible, sensual, y el mejor símbolo que encuentra para expresarse a sí mismo es la balanza -- que equilibrará su dualidad. Cada platillo representa una zona -- anímica diferente. Un uno el cielo, la virtud y el ángel, en otro la tierra, el pecado y el demonio.

¶ El tema más importante de la poesía velardeana es el amoroso. López Velarde encuentra en la mujer una guía, una madre, una hermana, y dedica gran parte de su obra a diferentes mujeres que se cruzaron en su vida. No resulta raro, por tanto, que las dos -- zonas espirituales tengan un arquetipo femenino que las represente. Hay ante todo la mujer casta y pura que tiene su rival en la-



mujer que representa los apetitos carnales. El primer arquetipo - encarna el refugio, el segundo la revelación erótica. Cada uno - con sus características precisas, inconfundibles. Y el choque de - ambos da lugar a la zozobra.

En la obra de López Velarde encontramos una serie de poemas que nos mueven a pensar que Fuensanta está asistida por diferentes mujeres que la ayudan a formar el arquetipo. Mujeres elementales, o compañeras de juegos que sembraron en Ramón respeto y simpatía hacia la mujer provinciana. Entre todas destaca Fuensanta quien por diferentes circunstancias: su enfermedad del corazón y los ocho años de edad que llevaba a Ramón, obliga al poeta a una temprana renuncia, a la aceptación de la imposibilidad total del amor.

Sobre Fuensanta se tienen pocos datos reales; sin embargo, tales datos resultan innecesarios, porque su más legítimo retrato es el que pinta su amante.

La mayoría de los críticos, confieren a Fuensanta una existencia del todo abstracta; pero hay que notar el hecho innegable de que los poemas inspirados por ella no tienen un tono absolutamente ideal. Parece ser, incluso, que mantuvo con el poeta un noviazgo, roto por causas desconocidas. Luego, Fuensanta entra en los terrenos espirituales, adopta diferentes significados. No es únicamente una individualidad femenina: Josefa de los Ríos, sino una integración de todo lo que para López Velarde constituyen los valores de este mundo.

Fuensanta resume las diversas aspiraciones: la mujer madre, la mujer real, la imaginada y la madre celeste. Al mismo --

tiempo suma todos los anhelos y frustraciones. En ella, Ramón no encuentra la fórmula desconocida de su propia existencia.

La liturgia católica produce en López Velarde hondas impresiones sensoriales y estéticas; de modo, que armoniza ciertos momentos de la liturgia con sus estados anímicos. Esta tendencia se debe a su educación religiosa. En todas sus composiciones se encuentran numerosos pasajes en que el ritual católico se percibe al través de los sentidos. La terminología religiosa abunda en -- poemas dedicados a Fuensanta. Su presencia física se evoca en imá genes derivadas de la liturgia o de la religión.

En los versos velardeanos aparece el santoral católico o las alusiones bíblicas, a tal punto que la fuente metafórica más importante de la obra de López Velarde está en la liturgia católi ca. Los símbolos religiosos surgen con enorme reiteración.

La obra de la primera época de López Velarde guarda cerca nas líneas de parecido con algunos poetas mexicanos; poetas ami gos, de provincia que charlan cambiando impresiones sobre diferen tes conceptos literarios, que viven compartiendo una actitud in telectual.

Se han señalado parecidos entre López Velarde y el poeta español Andrés González Blanco y los poetas jaliscienses Amando J. de Alba y Francisco González León; aunque Ramón conserva con --- ellos puntos de contacto, los supera gracias a un talento mayor y una sensibilidad estética más depurada.

La provincia es el ambiente de Fuensanta que se mueve en un mundo nostálgico, cuyos principales elementos son las frutas,

el olor a panadería, las paisanas de Jerez, las macetas floridas, los amores plácidos y el remanso espiritual.

El arquetipo del segundo platillo es conocido como la "musa capitalina". También ella parece estar asistida por una serie de mujeres ocasionales que la ayudan a formar su arquetipo.

La identidad de "la musa" podría resolverse entre dos nombres: María Nevares o Margarita Quijano; sin embargo, los datos nos mueven a pensar en Margarita.

El retrato de "la musa" emerge de los versos velardeanos. Para describirla, el poeta maneja elementos evangélicos mezclados con elementos profanos.

"La musa" despierta sentimientos peculiares, hace que Ramón abandone el espectro de Fuensanta con una sensación de libertad apasionada, y que descubra toda la intensidad del amor erótico. No obstante, simultánea a la aparición de esta "musa", aparece lazozobra.

La poesía de López Velarde se torna más subjetiva, más lírica. Usa de lo exterior sólo como símbolo para expresar los sufrimientos internos.

Con este nuevo amor, el poeta experimenta una gama variadísima de sentimientos negativos: miedo, renuncia, rencor y, al mismo tiempo, un refinamiento sensual capaz de conturbarlo hasta lo más profundo de su índole.

"La musa capitalina" tiene cualidades propias determinadas y produce en el ánimo del hombre que la ama, sensaciones definidas. Es la mujer categórica que ata a la tierra y sujeta las voluntades

por medio de la revelación erótica. Triunfa sobre el motín de satiresas pero comparte con ellas la tonalidad, adjetivación y el --- trasfondo sensual de las composiciones .

Ramón se muestra escéptico de que esta pasión llegue a un final feliz. Quizá por su educación religiosa, desemboca su escepticismo en la superstición, trata de confiar en los agüeros, o de atribuirle poderes mágicos a las fechas y a las cosas. También ahora el noviazgo se rompe por causas desconocidas.

Por contraste con la zona de Fuensanta, que abarca lo religioso y devoto, esta segunda zona comprende lo pagano. Aparece todo un vocabulario particular, de cierta naturaleza oriental. Esta zona se nutre de pensamientos mágicos, supersticiones o referencias astrológicas. Es que López Velarde tiene la conciencia del pecado al sentir los goces de su pasión carnal.

El brusco contraste entre la vida de provincia y la ciudad debe asustar a López Velarde, que desde entonces concibe la imagen de una metrópoli donde moran todos los vicios.

La ciudad integra la zona que ocupa el segundo platillo de la balanza velardeana, el ambiente en que se mueve "la musa". López Velarde la consagra reina de una metrópoli impura y atractiva.

Así como la poesía juvenil de López Velarde tiene ciertas notas que acusan filiación con otros poetas que cantaban a la provincia, las composiciones que integran su obra de madurez parecen haber recibido la influencia de diferentes poetas más o menos contemporáneos suyos, particularmente la de dos modernistas hispano-americanos: Leopoldo Lugones y Julio Herrera y Reissig. No obstante, es difícil el deslinde verdadero de las aportaciones porque casi -

todos los poetas modernistas leían a los autores franceses que, a su vez, se imitaban mutuamente. De cualquier manera, cada poeta -- aborda sus temas con una sensibilidad particular y aprehende per - cepciones estéticas diferentes.

En la obra velardeana hay poemas de aliento espiritual o - de aliento erótico, y varias composiciones que mencionan, a la vez, ambas tendencias. De una manera evidente, la balanza fluctúa hacia ambos extremos. Este fenómeno se advierte con mayor claridad en los poemas de madurez. La mujer ideal para López Velarde, la mujer de - su barro, debe conciliar sus dos zonas anímicas.

Situada entre los dos platillos, como la cruz que se incli - na hacia un lado y otro, la muerte surge con su proximidad espolean - do al poeta.

La idea de la muerte aparece ligada al tema amoroso. Todos los poemarios de Ramón dejan filtrar notas lúgubres que marcan una tónica singular. Esta tendencia aumenta con el tiempo y es aún más notable en El son del corazón.

Para López Velarde la idea de la muerte se presenta con -- características singulares. La vejez va unida a la impotencia se - xual, cosa que significa una muerte en vida.

Cuando Ramón tiene veintiocho años se abrumba ya al pensar - en la vejez futura, en una agonía lenta, y en la desfiguración pos - terior de los cuerpos humanos; además, siente el dolor de que la -- amada padezca el destino reservado para la materia.

La conciencia de que los hombres mueren está en Ramón sin - gularmente viva y lo hace gustar hasta el fin de los placeres. La - posesión de los cuerpos le revela, como nunca, la cercanía de la - muerte. De esta madeja extrañísima de sensaciones, parte el deseo - de castidad conviviendo con ineludible urgencia carnal.

B I B L I O G R A F I A .-

## I

## OBRAS DE RAMON LOPEZ VELARDE.

Poesías completas y El minuterero. Edición y prólogo de Antonio Castro Leal. Editorial Porrúa, México 1953, pp. 374.

El don de febrero y otras prosas. Prólogo y recopilación de Elena Molina Ortega. Imprenta Universitaria, - México, 1952. pp. 366.

El León y la Virgen. Prólogo y selección de Xavier Villaurrutia. Ediciones de la UNAM, México, 1942. pp. 170.(Biblioteca del estudiante universitario,#40)

Poesías, cartas, documentos e iconografía. Prólogo y recopilación de Elena Molina Ortega. Imprenta Universitaria, México, 1952. pp. 170.

"Misticismo y ciencia", por Anatole France. Revista de Revistas, número 254, 21 de febrero de 1915, pp.13-14.  
1 (Traducido al español por Ramón López Velarde.)

## II.-

## BIBLIOGRAFIA INDIRECTA.

- ALBA, PEDRO DE  
f Ramón López Velarde. Ensayos, Impren-  
ta Universitaria, México 1958,  
pp. 129.
- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE ← Historia de la literatura hispano-  
americana. Breviario núm. 89.  
Editorial Fondo de Cultura Econó-  
mica. México 1954, pp. 432.
- BOJORQUEZ, JUAN DE DIOS † "Mis encuentros con el buen Ramón"  
- prólogo a "El son del corazón",  
Recogido en Poesías completas y  
+ El Minutero (2a. edición). Editorial  
Porrúa, México, 1953. pp. 374.
- CARBALLO ENMANUEL Ramón López Velarde en Guadalajara.  
Guadalajara, 1952. (Sobretiro de  
"Et caetera" núm. 9/10) pp. 64.
- ESPARZA SANCHEZ, CUAUHTEMOC Ramón López Velarde, cantor por  
antonomasia de la provincia. Su  
vida y su obra. Letras Potosinas.  
102/103. pp. 16-20.
- HERRERA Y REISSIG, JULIO Poesías completas y páginas en  
- prosa. Edición, estudio preliminar  
+ y notas de Roberto Bula Piriz.  
Editorial Aguilar, Madrid. 1961.  
pp. 922.

- HOYO, EUGENIO DEL Jerez, el de López Velarde.  
(2a edición) Gráfica Panamericana,  
México 1959. pp. 129.
- JIMENEZ MONTELLANO, BERNARDO "Baudelaire y Ramón López Velarde"  
Revista Iberoamericana, XI, núm.  
' 22, octubre de 1946. pp. 295-309.
- LEIVA, RAUL Imagen de la poesía mexicana con-  
temporánea, (Centro de Estudios  
Literarios). Ediciones de la Uni-  
versidad Nacional Autónoma. México  
1959, pp.33-47.
- LUGONES, LEOPOLDO Obras poéticas completas. Prólogo  
de Pedro Miguel Obligado. Editorial  
† Aguilar, Madrid, 1952. pp.1235.
- MARTINEZ, JOSE LUIS "LXI, La literatura", en México:  
cincuenta años de Revolución,  
T.IV La cultura. Editorial Fondo  
de Cultura Económica, México.  
20 de agosto de 1962, pp.313-368.
- MOLINA ORTEGA, ELENA Ramón López Velarde, Estudio bio-  
✓ gráfico. Imprenta Universitaria,  
! México, 1952. pp. 118.



NOYOLA VAZQUEZ, LUIS

Fuentes de Fuensanta. La ascen-  
 ← sión de López Velarde. La impre-  
 sora. México, 1947. pp. 79.

"Ramón López Velarde, cronista y  
 crítico literario." México en  
el Arte, núm. 7, primavera de  
 1949. pp. 63-64.

"El epistolario de Ramón López  
 Velarde". México en el Arte.  
 núm. 7; primavera de 1949,  
 pp. 46-50.

"Primera edición frustrada de  
 La sangre devota". 1910. México  
en el Arte; primavera de 1949.  
 pp. 30-31.

" Génesis de un poema "No me  
 condenes" de Ramón López Velarde".  
Letras Potosinas. IX, núm. 97.  
 pp. 30-31. mayo-junio de 1951.

NUÑEZ Y DOMINGUEZ, JOSE

Los poetas jóvenes de México y  
estudios literarios nacionalistas.  
 Librería de la Vda. de Ch. Bouret.  
 Paris-México, 1918. pp.135

ORTIZ DE MONTELLANO, BERNARDO.

"Baudelaire y López Velarde".  
Rueca. núm. 11, México, 1945.  
p. 2.

PAZ, OCTAVIO

Las peras del olmo. Imprenta  
Universitaria, México; 1957.  
pp. 105.

"El lenguaje de López Velarde"  
Novedades 5 de marzo de 1950.  
Recogido en Las peras del olmo,  
México, 1957. pp. 86-94.

PHILLIPS W. ALLEN

Ramón López Velarde, el poeta y  
el prosista. Instituto Nacional  
de Bellas Artes, México 1962,  
pp. 354.

"Reproducción y comentario de  
algunas prosas olvidadas de  
López Velarde". Revista Ibero-  
americana. núm. 51, 1961.  
pp. 115-180.

REYES, ALFONSO

"La biografía oculta", en  
La experiencia literaria. Edi-  
torial Losada, Buenos Aires.  
1952, pp. 97-98.

- RIVAS SAINZ, ARTURO      Conceptos de la zozobra. Eos. Guadalajara, 1944, pp. 110.
- VILLAURRUTIA, XAVIER      "Ramón López Velarde", Textos y pretextos". La Casa de España, México 1940. pp. 3-43. ( El mismo estudio se ha reproducido muchas veces y servido de prólogo a ediciones y antologías de López Velarde.)
- "Un sentido de Ramón López Velarde" México en el Arte, núm. 7; primavera de 1949. pp. 17-24.
- VILLEGAS, CARLOS      "Ramón López Velarde". México en el Arte, núm. 7. primavera de 1949. pp. 17-24
- XIRAU, RAMON      Poesía hispanoamericana y española. Ensayos. Imprenta Universitaria. México, 1961, pp. 170.
- ZAVALA, JESUS      "La vida estudiantil y revolucionaria de Ramón López Velarde". Revista de Revistas. XXVI, núm. 1362 México, 21 de junio de 1936. (Hay varias reproducciones del mismo trabajo. Se agrega nuevos datos en El Nacional, 2 de mayo, 1962.)

## I N D I C E

- 
- I. BREVE APUNTE BIOGRAFICO BIBLIOGRAFICO.
  - II. LA DUALIDAD ESPIRITUAL - EROTICA.
  - III. FUENSANTA: ANHELO Y FRUSTRACION.
  - IV. LA RELIGION Y EL ARQUETIPO.
  - V. LOPEZ VELARDE Y LOS POETAS DE PROVINCIA.
  - VI. LA MUSA CAPITALINA: ESCEPTICISMO Y LIBERTAD.
  - VII. LO PAGANO.
  - VIII. LA CIUDAD EN LA POESIA VELARDEANA.
  - IX. LOPEZ VELARDE Y LOS POETAS QUE INFLUYERON EN SU OBRA DE MADUREZ.
  - X. FLUCTUACIONES DE LA BALANZA.
  - XI. LA MUSA . IDEAL.
  - XII. LA MUERTE COMO CRUZ DE LA BALANZA.
  - XIII. CONCLUSIONES.
  - XIV. BIBLIOGRAFIA.